PANORAMA DE LIBROS

MERCURIO

Ejemplar gratuito | Número 110 | Abril 2009

Revista fundada para el fomento del libro y la lectura | Año XI

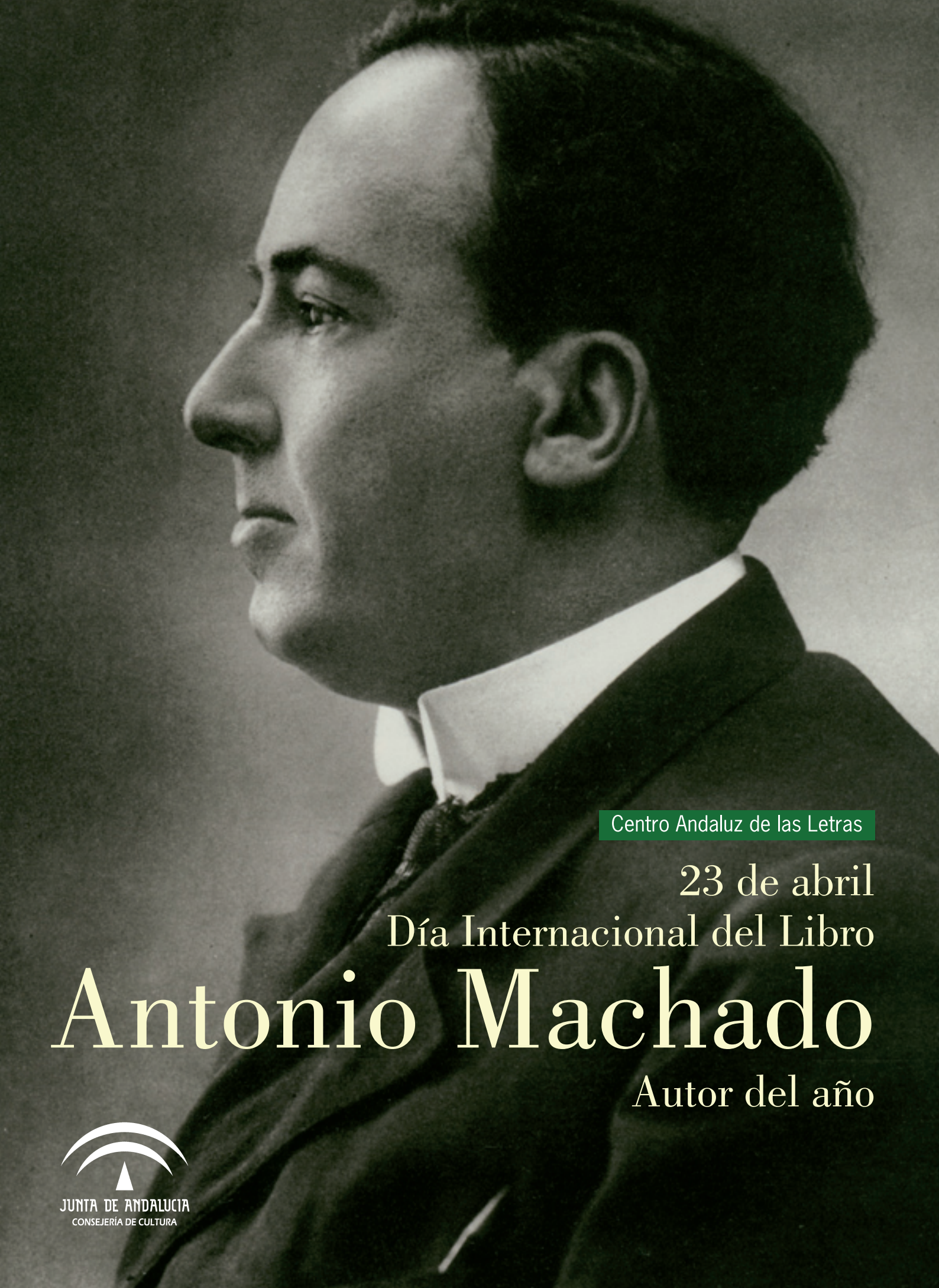
CARME RIERA Marsé y el grupo catalán de los 50

JUSTO NAVARRO Beckett y la indefensión del ser humano

JUAN MARSÉ
aquel muchacho, esta sombra

fJL Fundación José Manuel Lara

RICARDO MARTÍN



Centro Andaluz de las Letras

23 de abril

Día Internacional del Libro

Antonio Machado

Autor del año

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

PANORAMA DE LIBROS
MERCURIO
Número 110 | Abril 2009

JUAN MARSÉ PREMIO CERVANTES 2008

ENTRE LA DESOLACIÓN Y LA TERNURA
Santos Sanz Villanueva
08 La obra de Marsé: del testimonio intencionado a la recración de una memoria emocional

ENTREVISTA CON JUAN MARSÉ
José Martí Gómez. Fotos: Ricardo Martín
10 "Mi mundo interior tiene que ver con la escenografía y las vivencias de mis novelas"

MARSÉ Y EL GRUPO CATALÁN DE LOS 50
Carme Riera
14 Jaime Gil de Biedma fue el amigo que más influyó en la obra inicial de Marsé

LOS PREMIOS CERVANTES 1975-2008
Javier Lostalé
16 Dieciocho escritores españoles y dieciséis escritores hispanoamericanos han conseguido este "Nobel" español

CIUDADES

HUELVA, SALVO EL CREPÚSCULO
Juan Cobos Wilkins. Fotos: Ricardo Martín
18 "Luces y aguas. Nebuloso espacio tartésico"

ENTREVISTAS

ENTREVISTA CON JOSÉ MARÍA MERINO
Tomás Val
22 "Revisar el sentido de las palabras es una labor apasionante"

ENTREVISTA CON MARTA RIVERA
Guillermo Busutil
30 "Los objetos son pistas que revelan nuestra identidad"

LECTURAS

NARRATIVA
24 Jean de La Ville, Ermanno Olmi, Lionel Tran, Ford Madox Ford, Goran Petrovic, José Ángel Cilleruelo, Guillermo Fadanelli, Martín Casariego, Cristina Cerezales

ENSAYO Y NOVELA
28 Francis Pisani, Luis Martín-Santos, Javier Bozalongo, Luis Suñén

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL
Care Santos
45 *Hipólito y Serafín*, *Albéniz el pianista aventurero*, *El ladrón de sombreros* y *El maravilloso mago de Oz*

CLÁSICO
Justo Navarro
39 Samuel Beckett, la indefensión del ser humano

FIRMA INVITADA

NATURALEZA MUERTA DE ANDROIDE CON MECHERO
Ignacio Padilla
50 Una metáfora sobre la soledad del hombre

POETAS DEL MUNDO EN CÓRDOBA
cosmopoética

CÓRDOBA 2016
Capital Europea de la Cultura
CIUDAD CANDIDATA

COSMOPROGRAMACIÓN

TALLERES DE POESÍA EN CENTROS EDUCATIVOS. **(Desde enero).**

POESÍA PARA LA LIBERTAD.
Taller de poesía en el Centro Penitenciario Provincial.
Desde el 15 de enero a abril

EL LUGAR Y LA PALABRA. CONVERSACIÓN INTERFERIDA. BEIRUT. 14 de marzo. Sala Orive, 21.00 h.
(Patrocinado por la Casa Árabe)

COSMOARTE. **Una mirada a la poesía desde la creación contemporánea.** 14 de marzo, desde el 13 al 30 de abril.

TEATRO Y POESÍA. 15 de marzo, del 19 al 22 de marzo.
Teatro Avanti y Sala Victoria.
(Con la colaboración del Departamento Municipal de Educación)

POESÍA PARA TODOS.
Recital poético. Día 16 de marzo, 20.30 h. Palacio de Orive.
(En colaboración con la Federación Provincial de Minusválidos Físicos de Córdoba, FEPAMIC)

PALABRA EN ESCENA. **Performances poéticas.**
Del 17 al 21 de marzo. Sala Orive, 21.00 h.

VERSOS SUMADOS. **Poemas ciudadanos en Cosmopoética.**
18, 19, 23, 26, 29, 30, 31 de marzo y 2 de abril.

POESÍA A PATADAS. **Poesía y fútbol a debate.**
Del 25 al 27 de marzo. Sala Orive y Filmoteca, 19.30 h.
(Patrocinado por VINCORSA)

NOCTÁMBULOS. **Poesía en los pubs.**
Jazz Café, Sojo Ribera y Moloko Centro.
Del 26 al 28 de marzo, 21.30 h. (En colaboración con La Bella Varsovia)

I-HOMENAJES.
Dedicados a **José Watanabe, Mahmud Darwis** (Con la colaboración de la Fundación Tres Culturas) y **Ángel González.**
28 de marzo, 31 de marzo y 17 de abril respectivamente.
Sala Orive y Gran Teatro.

LA HUELLA DEL VERSO.
Poemas urbanos cinematográficos (cine y conferencias).
(En colaboración con la Filmoteca de Andalucía)
Del 30 de marzo al 2 de abril. Filmoteca de Andalucía.

MURO DE LIBRE EXPRESIÓN POÉTICA. DEJE SU SMS.
Un soporte para comunicar a pie de calle tus pensamientos.
Del 30 de marzo al 7 de abril. Diversos lugares durante todo el día.

POESÍA DE LOS OJOS.
Desde el 2 de abril hasta mayo.

EXPLORADORES. **Otras Poesías** (música y performances).
Del 2 al 4 de abril. Biblioteca Municipal Central y Sala Orive.

PASIÓN POÉTICA. **Poesía mística.** Del 6 al 8 de abril.
Sala Orive, 20.30 h.

ANÓNIMOS. **Destellos poéticos de escritores sin nombre.**
Talleres exprés de creación poética para escritores sin nombre.
Del 13 al 19 de abril.

LA CIUDAD DE LAS MUJERES.
Córdoba cantada por sus mujeres poetas. Desde el 13 al 19 de abril. (Itinerario guiado por el Casco Histórico. Visita concertada)

DULCES VERSOS. DEGUSTAR LA POESÍA.
Exposición y degustación de poemas.
Del 13 al 16 de abril. Biblioteca Municipal Central.

VOCES DEL MUNDO. VOCES DE CÓRDOBA
Recital de inmigrantes. Día 13 de abril, Palacio de Orive, 20.30 h.
(En colaboración con la Asociación Pro Inmigrantes de Córdoba, APIC).

POEMAS QUE SALTAN. **Papiroflexia gigante.**
Días 13 al 17 de abril. Puente Romano.

PLANTA POEMAS EN EL PUENTE. **Intervención poética en el Puente Romano.** Del 13 al 19 de abril. Puente Romano.

POESÍA DE LOS OJOS. **Exposiciones.**
Centro Estudios Gongorinos y Galerías Carmen del Campo, Arte 21 y Tula Prints. Desde el 13 al 30 de abril.

VIDEOPOEMAS. **Concurso.** Día 14 de abril.
Dos pases: 20.00 y 21.00h. Filmoteca de Andalucía.
(Con la colaboración de la Filmoteca de Andalucía)

BIODIVERSOS. UN BOSQUE DE VERSOS.
Taller poético. Del 14 al 19 de abril. Jardín Botánico.

POETAS DEL MUNDO EN CÓRDOBA
Encuentro Internacional de Poesía DEL 15 AL 19 DE ABRIL

UN POEMA HUMANO
La mejor forma de crear versos entre las personas.
Día 15 de abril. Plaza de la Corredera, 18.00 h.

POESÍA Y MÚSICA.
Del 16 al 18 de abril. Gran Teatro, Conservatorio Superior de Música.

TROVADORES Y TRASNOCHE. **Poesía y música.**
Del 14 al 18 de abril. Jardín Botánico, Sala Orive.

FOTOPOEMAS. **Concurso.** Exposición de los fotopoemas finalistas y fallo del jurado. Día 18 de abril, 19.00. Sala Victoria.

POETAS DEL MUNDO EN CÓRDOBA
DEL 15 AL 19 DE ABRIL

POETAS INTERNACIONALES: Claes Andersson, Bei Dao, Ruth Fainlight, Michel Houellebecq, Ewa Lipska, Durya Mikhail, Arne Rautenberg, Tomaz Salamun, Alan Sillitoe
POETAS HISPANOAMERICANOS: Teresa Calderón, Arturo Carrera, Luis Chaves, Rafael Courtoisie, Lorenzo García Vega, Rodolfo Hinostroza, Pura López Colomé, Álvaro Mutis, Daniel Samoilovich
POETAS ESPAÑOLES: María Victoria Atencia, Fernando Beltrán, Harkaitz Cano, Isabel Escudero, Agustín García Calvo, Antonio Martínez Sarrión, Eduardo Moga, Marta Pessarrodona, Antón Reixa, Andrés Trapiello
NARRADORES: Cristina Fernández Cubas, José Luis Pardo, Manuel Rivas
POETAS CORDOBESES: Francisco Alemán, Concha García, José Daniel García, Pablo García Casado, Antonio Luis Ginés, Fernando Gómez Luna, María González, Nacho Montoro, Ramón Rodríguez, Lola Wals
POETAS EMERGENTES: Laura Casielles, Juan De la Vega, Estíbaliz Espinosa, Xavier Farré, Iraukan Gracia, Sergio Gutiérrez Cambler, David Leo García, Diego Llorente, Luna Miguel, Antonio Portela

ORGANIZA: AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA
ESTRUCTURA: Gobierno de España · Ministerio de Cultura
Junta de Andalucía · vimcorsa · PROCORDOBA · Caja Sur · IMEC

info@cosmopoetica.es
www.cosmopoetica.es

AQUEL MUCHACHO ESTA SOMBRA

El 23 de abril Juan Marsé habrá recibido el Premio Cervantes 2008. Este galardón supone un nuevo y prestigioso reconocimiento al escritor cuya obra ha obtenido también el Premio Nacional, el Premio de la Crítica y el Premio Planeta entre otros que han valorado la brillantez de un novelista considerado uno de los grandes maestros de la literatura española. Admirador de Pío Baroja, de Faulkner y de Stevenson, Marsé publicó sus primeros relatos (*Nada para morir* y *La calle del dragón dormido* entre otros) a finales de los cincuenta en la revista *Ínsula*. Pero sería su novela *Últimas tardes con Teresa*, ganadora del Premio Biblioteca Breve en 1965, la que lo lanzaría a la fama como un escritor que trataba la degradación moral y social de la posguerra y la infancia perdida.

Juan Marsé, amigo de Carlos Barral, de Gil de Biedma y de Manuel Vázquez Montalbán entre otros autores de la generación del 50, ha sido considerado siempre un francotirador de la literatura, poco interesado en formar parte de movimientos y grupos. Su principal objetivo ha sido el de contar la memoria de la supervivencia, plasmando en sus personajes y en sus tramas las esperanzas, las derrotas, frustraciones y sueños que configuran intimamente al ser humano. Esta capacidad de transmitir sensación de vida mediante el choque entre la realidad y los deseos, el uso de la ironía y la creación de un territorio literario basado en los barrios de El Carmel y el Guinardó en los que transcurrió su infancia, lo han convertido en un escritor clásico de nuestro tiempo.

En este número de Mercurio, Santos Sanz Villanueva hace un recorrido por la evolución del estilo y de las temáticas de la obra de Marsé. José Martí Gómez entrevista al escritor desvelando su perfil más personal, la visión sobre su propia narrativa y adelanta el posible título de su novela autobiográfica *Aquel muchacho, esta sombra*, a punto de terminar. Carme Riera escribe acerca de la relación que tuvo Marsé con el grupo catalán del 50, especialmente con Jaime Gil de Biedma.

Mercurio es una publicación de la Fundación José Manuel Lara para el fomento de la lectura

Fundación José Manuel Lara

Presidente **José Manuel Lara**
Vicepresidente **José Creuheras Margenat**
Vocales **Consuelo García Píriz**
Antonio Prieto Martín

Directora **Ana Gavín**

PANORAMA DE LIBROS
MERCURIO

Director
Guillermo Busutil
Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín
Coordinadora **Carmen Carballo**
Consejo Editorial **Carlos Pujol**
Adolfo García Ortega
Manuel Borrás
Ignacio F. Garmendia
Jesús Vigorra
Maquetación **milhojas. servicios ed.**

Imprime **Artes Gráficas Gandolfo**
Depósito Legal **SE-2879-98**
ISSN **1139-7705**

© **FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA**
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla
Tel: 95 450 11 40
www.revistamercurio.es
revistamercurio@fundacionjmlara.es

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
Marcos Fernández
revistamercurio@fundacionjmlara.es
Tel: 95 450 11 40

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 50.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

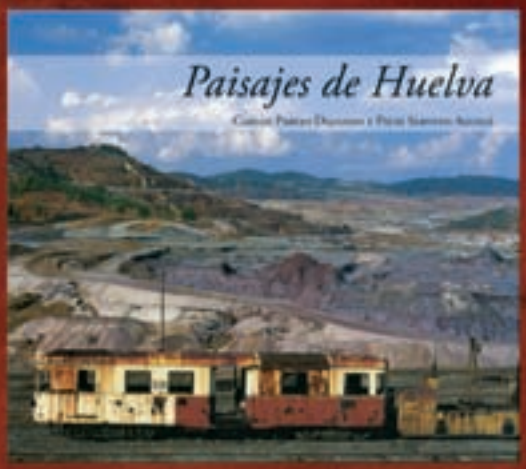
Libros de la Diputación de Huelva

Lisboas
Ruivaz de Cunha

De Amores
Julia Manzano Arjona

Memoria de Cosas Perdidas
Miguel Mejía

La Cocina de los Peces Baratos
Felipe Luzón Nogué y Bárbara Luzón Fernández



Paisajes de Huelva
Carlos Parejo Delgado y Patxi Serveto Aguiló

La Punta del Iceberg
Sema D'Acosta

Diputación de Huelva
SERVICIO DE PUBLICACIONES

Plaza de las Monjas, 2. 21003-Huelva. Apartado de Correos 214. Tel. 959 494 600 - Ext. 10323

JUAN MARSÉ PREMIO CERVANTES 2008

"En la buena literatura las cosas aparecen sin ser citadas"

JUAN MARSÉ

JUAN MARSÉ A LOS SEIS AÑOS EN LA LOCALIDAD DE SANT JAUME DELS DOMENYS / ÁLBUM

Entre la desolación y la ternura

Del testimonio intencionado a la recreación de una memoria emocional

SANTOS SANZ VILLANUEVA

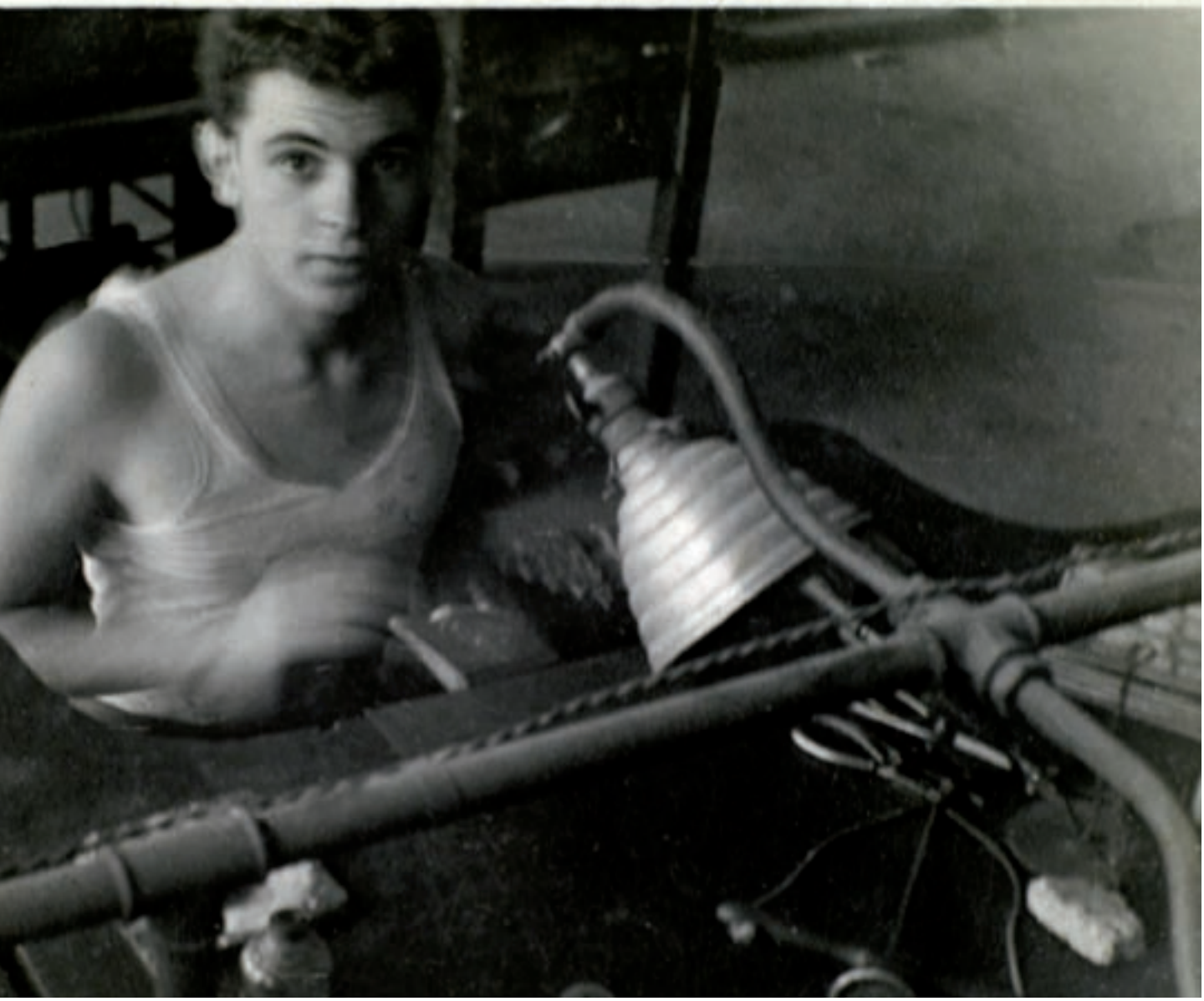
Juan Marsé, al igual que buena parte de la gente de su edad, la ya canonizada como "generación del medio siglo" (nacido en 1933, pertenece a los "niños de la guerra", según llamó Josefina Aldecoa a aquellos escritores que no tuvieron participación directa en la contienda pero quedaron marcados por sus consecuencias), accedió al bautismo literario con un par de novelas que respondían a un impulso testimonial. Era un trabajador manual con afición por la escritura e hizo a mediados de los 50 una novela que envió a Seix Barral, la editorial de prestigio cercana a sus convicciones. Tuvo suerte, y esa obra, *Encerrados con un solo juguete* (1960), y la siguiente, *Esta cara de la luna* (1962), despertaron el interés de Carlos Barral, quien andaba por entonces metido en una "operación realismo" para promocionar la joven narrativa comprometida. Le venía bien Marsé al más relevante editor del momento porque con él disponía del precioso arquetipo que faltaba en su escudería, el "escritor obrero", espécimen exótico en aquel círculo catalán nutrido de buenas familias (los Goytisolo, Gil de Biedma y sus allegados como García Hortelano).

Carlos Barral apadrinó al novel Juan Marsé porque éste respondía más o menos a un modelo literario de moda, el narrador de testimonio y compromiso. En realidad, los títulos citados se mueven en un territorio un poco impreciso, entre una visión desalentada y existencialista de la vida y un documento agrio de las actitudes de sectores burgueses de la época, padres e hijos inútiles, irresponsables y fracasados. Un impulso de denuncia empuja al escritor y a partir de él produce un compacto bloque de narrativa antiburguesa que se dilata por los años 70 y aun algo más: *Últimas tardes con Teresa* (1966) con su prolongación *La oscura historia de la prima Montse* (1970), *La muchacha de las bragas de oro* (1978) y *El amante bilingüe* (1990). Marsé, notable por la independencia, franqueza y claridad de sus opiniones, ha mostrado vehemente rechazo de su adscripción como escritor antiburgués. Ahí están esos libros para demostrar la verdad de tal filiación, y, sin embargo, no le falta un punto de fundamento a su protesta. Tal vez se trate de un equívoco semántico debido a mezclar tema e intención crítica referidos a los comportamientos de la clase media –hipocresía, conservadurismo, insolidaridad, exclusivismo, falta de ética... y otras abundantes taras– y tratamiento literario.

Si Marsé defiende que él no pertenece al realismo socialista, tiene mucha razón. Por la amplitud de sus objetivos y por escurrir la simplificación literaria frecuente en quienes llevaron la política a la literatura. Marsé militante comunista, si bien efímero, no aplicó las doctrinas soviéticas a la novela. Es más: puso una bomba entre los cimientos del realismo comprometido con *Teresa,* una "explosión sarcástica", en palabras de Vargas Llosa, que vino a ser el Quijote de la novela social, según la plástica apreciación del profesor Sobejano. Un edificio entero, Barcelona a finales de los 50, era invadido por la termita literaria de Marsé: se venían abajo a la vez el estereotipo del progre estudiante revolucionario (Teresa y sus amigos universitarios) y el del buen obrero concienciado (Manolo, el Pijoaparte, pícaro suburbial con ansias de medrar en la escala social, y no el héroe positivo de la doctrina soviética). De paso, y sin mentarlo por su nombre, Marsé ajustaba cuentas con el pontífice teórico de aquellos años, Castellet.

Importa destacar una subterránea veta en *Teresa* por el jugo que luego le saca el autor: equívocos y apariencias son los materiales de una mentira global que se erige como retrato colectivo. Las apariencias, el engañoso espesor de la realidad, se irá poco a poco convirtiendo en columna vertebral de la obra de Marsé bajo un imperioso y renovador estímulo, la memoria. En buena medida, aunque no del todo, el presente cercano y el retrato colectivo de inmediatez sustentan en su mayor parte las novelas citadas. Algo importante cambia en el decenio de los 70 con *Si te dicen que caí* (1973) y lo corrobora *Un día volveré* (1982). Entra una perspectiva nueva: irrumpe la memoria histórica y a partir del recuerdo conmovido, propio o reelaborado, y de una imaginación de fibra emocional, el escritor se explaya en la marginalidad social y política de los años más duros de postguerra.

Si te dicen que caí traza un amargo retrato de los 40 mediante un procedimiento rememorativo. La aplicada actividad de contar "aventis" de los niños de un miserable barrio barcelonés sirve como telón de fondo evasivo de una vida co-



El muchacho Juan Marsé trabaja en un taller de joyería en 1947. ÁLBUM

rriente preñada de miseria material y de opresión. La acritud del mensaje se atempera en *Un día volveré*: el alegato pasa a una compasiva resignación. Regresa al barrio de pobreza y marginalidad un antifranquista que ya ha pagado con la cárcel los delitos forzados que cometió. Puede ser el vengador justiciero que el barrio arroparía, pero se resigna a la situación actual.

Por estos senderos llega a la narrativa de Marsé una figura capital: el héroe de antaño mitificado por el tiempo y las circunstancias. Solo que tal héroe no es verdad, no existe, es una quimera, un espejismo. Del ayer, de esa memoria personal o histórica auscultada por el autor, no viene ningún redentor. Así lo muestran *El embrujo de Shangai* (1993) y *Rabos de lagartija* (2000). No hay que escatimarles a las novelas de este bloque ni un ápice de su dura carga testimonial, pero no fija Marsé su objetivo en el puro alegato. Ahora prevalece la mostración de gentes perdidas en un medio hostil, seres desvalidos tras una ilusión. Resignación, soledad, dolor, esperanza coexisten en unas vidas ansiosas de felicidad pero apresadas por un mundo incierto, en el filo de la navaja de la verdad y la mentira, de la realidad y el engaño.

Ha pasado, pues, Marsé del testimonio intencionado a la recreación de una memoria emocional. Y aquí se encuentra la manera definitiva del autor, con la solitaria excepción de *Canciones de amor en Lolitas´s Club* (2005), que se adentra en una problemática actual, la prostitución de inmigrantes ilegales. Esa manera personal supone una evolución: el paso del testimonio antiburgués y de la pobretería suburbial del Carmelo, escenario por excelencia del escritor, a la forja de un mundo narrativo bastante autónomo, aunque con referentes históricos y sociales concretos, recreado entre la ternura y la denuncia.

Para pintar ese mundo, Marsé se ha despojado de moralismos y se muestra como un atento observador de la complejidad el mundo sobre la que vuelca una mirada ética. Como no es un predicador de ninguna clase de doctrina, sus novelas eluden el planteamiento moral específico que pide su fondo y se ciñen a contar vidas. Esto, contar vidas, es un rasgo sustantivo de toda la trayectoria del autor catalán. Marsé piensa que un novelista es ante todo un narrador de historias. Él lo ha sido siempre y siempre cuenta peripecias humanas interesantes por sí mismas, emotivas y algo melodramáticas. Es ante todo un escritor comunicativo que cuida con esmero la anécdota y la refiere con una prosa ágil y expresiva, a su manera rítmica, pero sin ninguna clase de delectación verbalista, con la que consigue un estilo narrativo eficaz. Tiene, además, una gran capacidad para plasmar ambientes, al punto de ser algo distintivo de sus novelas, sobre todo en las últimas, el logro de una atmósfera. El realismo convive en sus libros con un aliento poético. Esta cualidad de escritor comunicativo volcado en dilemas existenciales y sociales lo coloca en un alto puesto en la escala de nuestros narradores veteranos.

Juan Marsé en su estudio de Barcelona.
En la estantería, las fotografías de Albert Camus y Robert Louis Stevenson.

JUAN MARSÉ

"Mi mundo interior tiene que ver con la escenografía y las vivencias de mis novelas"

Entrevista de **José Martí Gómez** | Fotos de **Ricardo Martín**

A Juan Marsé no le ha gustado nunca manipular teorías sobre su trabajo como novelista. No le ha gustado teorizar sobre el hecho de por qué escribe de una manera y no de otra. Es una conversación que le puede resultar divertida en una reunión de amigos pero no para entrevistas. Le aburre hablar de tendencias en su escritura o del por qué, como lector, unos autores le gustan más que otros.

Y un día llega la chica universitaria y le explica que en la facultad han llevado a cabo un trabajo sobre *Últimas tardes con Teresa* llegando a la conclusión de que la novela es un ajuste de cuentas con la burguesía...

Sí. Me he encontrado con muchos casos como ese y sería la parte más divertida: la de hablar con gentes que te explican, muy convencidas, unas facetas de tu narrativa que yo desconozco por completo. "Esto usted lo escribió porque...", te dicen. "Pues mire: quizá sea cierto pero hasta el momento en que usted me lo ha dicho yo no había caído", les responde. Sobre mis personajes hay críticos y estudiosos de mi obra que han escrito cosas que han sorprendido al propio autor, que soy yo.

Y usted le dijo a la chica que de ajuste de cuentas con la burguesía nada de nada...

Y es cierto. La burguesía es materia para los sociólogos o los economistas. No para un novelista.Y cuando me cansé le dije: "Mire usted: la razón por la que escribí *Últimas tardes con Teresa* fue porque siempre soñé con irme a la cama con una chica rubia y con los ojos verdes y los muslos que tú tienes y como no pude conseguirlo me inventé a Teresa y..." No pude continuar dándole mi versión porque la chica cogió sus papeles y se marchó a toda prisa.

De usted me admira su tenacidad como escritor.

Y si no hago esto ¿qué hago? Esta es otra de las cosas que no sé explicar. La vocación. Hay cincuenta mil teorías pero a mi no me convence ninguna. Creo que en mi caso hay una especie de desajuste con la realidad que me rodea –mi país, mi ciudad, mi época, mi experiencia personal– y que no me acaba de convencer. Posiblemente eso me lleva a la búsqueda de belleza, a encontrar en la literatura un mundo de experiencias que no he tenido pero he soñado. Quizás sea el afán de sumergirme en un mundo de fantasía en el que la vida podría ser de otra manera lo que me ha llevado a escribir: la novela como réplica a la vida, a la realidad.

¿Le sigue sacando muchas puntas a los lápices antes de empezar a escribir?

Sí. En ese sentido no he cambiado en absoluto. En lo que sí he cambiado es que ahora soy mucho más desconfiado con lo que hago. Me conformo mucho menos que antes. Soy más puntilloso y puñetero con lo que escribo. Le doy más vueltas a las cosas. Las trabajo más. Me conformo menos que antes, cuando daba por buenas frases y páginas que hoy volvería a escribir una y otra vez. Eso no quiere decir que haya mejorado. Sencillamente quiere decir que soy menos impaciente por publicar, y eso que siempre he sido lento. De la novela que estoy escribiendo desde hace dos años sólo tengo ultimados doscientos folios. Todavía me queda por escribir una tercera parte. Siempre tengo en la cabeza la máxima de que "el esmero es la única convicción moral del escritor".

¿Sigue siendo lector de novelas?

La ficción no ha dejado de interesarme. Soy un fan de la novela, consciente de que es una tendencia que actualmen-

te no está muy valorada. Hoy, la crítica y el mundo literario en general tienen predilección por la novela en la que pesa más el testimonio que la inventiva. A mí, como lector, no me interesa deslindar lo que forma parte de una experiencia real, que sería el testimonio, de lo que es puramente inventiva. Actualmente la novela se ha ramificado en diversas tendencias. En este sentido es mucho más rica que la novelística anterior pero para mí la gran época de la novela es la del siglo XIX.

¿Qué le pide a una novela?

Que mientras la leo todo me parezca real. Que la capacidad de crear unos personajes de carne y hueso, creíbles, ensamblados en una historia entroncada en la realidad de un país, de una época, sea inventada. Y que esos personajes y esa historia se transformen en una novela que se mantenga en pie por si sola, por las propias leyes narrativas. Me interesan los novelistas en los que por encima de sus experiencias personales predomina la inventiva. Volvamos a *Últimas tardes con Teresa:* me han preguntado muchas veces si Teresa era fulana de tal o mengana de cual. Mujeres muy concretas. Siempre he respondido que Teresa es una mujer totalmente inventada a partir de retazos de muchas mujeres, reales o soñadas.

A la censura del franquismo le excitaban los muslos y los pechos de Teresa.

La novela estuvo bastante tiempo censurada. A través de unas gestiones de Carlos Barral mantuve una entrevista con uno de los máximos responsables del Ministerio de Información y Turismo. Fue una entrevista memorable. Era un hombre cordial que dijo que había leído la novela y le había gustado pero que yo debía de comprender que los censores eran gente mayor, de otra época, y se excitaban al leer como eran los mulos o los pechos de Teresa. Yo iba diciendo "claro, claro". Me aconsejó que si en lugar de muslos escribía entrepiernas y en lugar de pechos senos la novela podría pasar la censura porque eran palabras que excitaban menos la líbido. Seguí diciéndole "claro, claro" pero, claro, no hice puñetero caso.

El país, ¿sigue sin gustarle?

Si lo comparamos con los años de la dictadura no cabe duda que ha cambiado pero continúan vigentes una serie de problemas que no se terminan de solucionar nunca y estoy por decir que van a peor y tienen que ver con la educación y el peso de la Iglesia Católica. Es ridícula, grotesca, la que se ha montado con la asignatura de la educación para la ciudadanía como también son ridículas y grotescas las reverencias y pleitesías del Gobierno al señor del Vaticano que nos visitó en fecha reciente. ¿De verdad un gobierno tiene que hacer estas cosas? (pausa) Bueno, cabe pensar que lo debe hacer porque quiere el voto católico (pausa) La verdad es que leer hoy los periódicos es coger diariamente una ración de cabreo.

El número uno de "Por Favor", semanario de sátira política, de marzo de 1974, se abría con una cita de Groucho Marx: "Surgiendo de la nada, hemos escalado las más altas cimas de la pobreza". La frase resultó profética porque diecisiete números después el semanario fue cerrado durante cuatro meses por su línea de desacato a las costumbres morales establecidas: el Gobierno no toleraba la crítica política con humor.
Al reaparecer, el semanario lo hizo con la portada en la que, de pie, aparecen Marsé, Romeu, Perich y Vázquez Montalbán y sentados Martí Gómez y la secretaria de redacción Rosa Esteve. El "volvemos dispuestos a dar la cara" resultó cierto: el Gobierno volvió a cerrar la revista poco después.

Ya lleva muchos años leyendo periódicos y cogiendo cabreos.

Sí. Y a veces me he preguntado por qué cojones leo cada día tantos diarios. Eso significa que el país me sigue interesando muchísimo y lo curioso es que nada de lo que leo entra en absoluto en mi mundo literario. Tengo un mundo personal con unas referencias muy claras en el que no entra la rabiosa actualidad. A veces pienso también que el país no ha cambiado tanto. La novela que estoy escribiendo costa de dos partes. En la primera, que sitúo a finales de los años cuarenta, un sacerdote sube a un tranvía y se las tiene con un pasajero. Escribiendo esa escena me di cuenta de que también podría pasar ahora, si no en un tranvía, porque ya apenas hay, sí en otro lugar.

La inercia en la que siguen sumidas algunas cuestiones importantes del país ¿mantiene la vigencia de su mundo novelístico, forjado en un paisaje de posguerra?

En cierta manera sigo nutriéndome de referencias de lo que está pasado hoy en el país. En mis novelas continúo moviéndome en mi mundo de posguerra pero en realidad esa posguerra se ha prolongado tantísimo que, para mi, continúa siendo actual en muchas cosas, en muchos temas.

Su mundo interior ¿cómo es?

Tiene que ver con la escenografía y las vivencias de mis novelas. Me gusta hacerle ver al lector lo que le explico. Siempre recuerdo la historia del joven que aspira a ser novelista y le explica a su interlocutor lo que quiere escribir y éste le dice "házmelo ver". Yo no me conformo con escribir "es un avaro". No. Lo que quiero es hacerle ver al lector que ese personaje, sin decirlo explícitamente, es un avaro. En la buena literatura las cosas aparecen sin ser citadas. A veces, cuando más cargas de datos para informar sobre un personaje es cuando la pifias. Hay bastante con una pequeña escena que refleje como es, como piensa el personaje. ¿Qué hay otras fórmulas. Sí. Y cada novelista tiene la suya. La mía es la que le acabo de contar.

¿Influencia del cine?

Sin duda. En la novela del XIX no existe esa influencia de la imagen pero para los que mamamos el cine no solo como una forma de entretenimiento, también como educación y estoy por decir que como moral, su influencia ha sido decisiva. El cine ha formado parte de la cultura popular. Al cine voy poco. Tengo la impresión de que físicamente te tratan peor que nunca. Me pongo en casa videos de películas que he visto decenas de veces. Cine clásico sobre todo de los años 30-40. Sostengo la opinión que desde finales de los años cincuenta el cine no ha avanzado desde el punto de vista estrictamente narrativo. Lo que llamábamos "la escritura". Otra cosa son los efectos especiales y mandangas para mentalidades adolescentes.

Mesa de trabajo de Juan Marsé. / RICARDO MARTÍN

"Este país de todos los demonios"

Juan Marsé Se levanta sobre las ocho y media de la mañana, desayuna y se pone a trabajar. A media mañana hace una pausa para leer la prensa. A la una y media va a nadar. Almuerza, ve durante un rato la televisión, a veces medio adormilado. Lee, corrige algo de lo que ha escrito por la mañana, quizá salga a tomar una copa con un par de amigos en el bar del hotel Majestic, regresa a casa, ve en video alguna vieja película o un partido de fútbol, regresa a la lectura y se mete en la cama sobre las doce y media de la noche. Ya transnocha poco. Le da pereza, a él que fue noctámbulo en las míticas noches de Boccacio. Anda escribiendo el discurso de aceptación del Premio Cervantes, que le ha hecho ilusión aunque lo mantenga en elegante sordina y ya se ha comprado los zapatos "negros y sin adornos", según manda el protocolo. Se los ha probado y pasó lo que temía: que le aprietan.

La pequeña habitación en la que trabaja está como siempre: llena de libros amontonados, cachivaches llenos de bolígrafos y lápices, estanterías con los videos de las películas que ama y las fotos de viejos mitos: la bellísima Ava, la no menos hermosa Rita, la seductora Marlen, un óleo del poeta Jaime Gil de Biedma, las niñas de "El espíritu de la colmena", Marsé a través del objetivo de Colita... Recuerdos.

Memoria de un hombre "de pupila descreída, estatura escasa, escépticas las espaldas, incierta la sonrisa y oscuros sus designios", según el autoperfil que escribió para el semanario "Por Favor". Un hombre que se reinventa su mundo y ya es un poco como un personaje de novela: cuenta que el ciudadano que trabaja escribiendo su biografía está a punto de enloquecer perdido en la intrincada maraña de verificar que hay de verdad o de ficción en la trama narrativa que lleva a la familia biológica de sus padres y al hermano que su madre adoptiva le dijo que murió y cuyo rastro no aparece por ninguna parte. Da igual que fuese cierto o no lo que le contaron. Marsé lo asume como cierto. Cierto puede ser también, dirían estudiosos de su obra, que haya algo de nostálgica búsqueda del pasado en ese padre, personaje recurrente de sus novelas, también en la que ahora escribe, que está y no está.

Cuando se levanta de su mesa de trabajo sus ojos se posan en dos citas que ha colgado de la pared, para tenerlas siempre presentes. Una dice: "Las cosas soñadas tienen en el cine más presencia verdadera que las reales". La otra cita es de Nabokov. El autor de *Lolita* escribió que la literatura no nació el día en que un chico llegó corriendo del valle Neardental gritando el lobo, el lobo con un enorme lobo pisándole los talones. No. La literatura, escribió Nabokov, "nació el día en que el chico llegó gritando el lobo, el lobo sin que le persiguiera ningún lobo".

Sobre la mesa de trabajo un montón de cuartillas. En la primera de esas cuartillas el título provisional de la novela que está escribiendo y espera poder acabar a finales de año: *Aquel muchacho, esta sombra*. Luego, una segunda cuartilla con una cita de Walter Benjamin.

Y en la tercera cuartilla, la primera frase:

"¡Este país de todos los demonios!".

Marsé y el grupo catalán de los 50

CARME RIERA

La relación de Juan Marsé con el grupo de escritores que Barral denomino "La Escuela de Barcelona" tuvo que ver en principio mucho más con coincidencias casuales marcadas por el azar, que con la voluntad del por entonces joven Marsé de acercarse a ellos, entre otras cosas porque en 1960, que es cuando les conoce, apenas han publicado, aunque comiencen a tener poder literario. En efecto, es en este año cuando organizan una operación de lanzamiento generacional que les llevará a constituir un frente común de publicaciones, con la *Antología veinte años de poesía española* que firmará Castellet, con la creación de la colección Colliure y con la inclusión en el catálogo de Seix Barral de novelistas que apuesten por el realismo crítico entonces en boga. Marsé, toma pues contacto con ellos en el momento justo para despertar su interés. No sólo porque escribe bien y sus novelas pueden ser consideradas hasta sociales, sino porque se trata de un escritor obrero, algo de mucho mérito y sobre todo muy del gusto de la mala conciencia de aquellos señoritos de nacimiento.

En cuanto descubran a Marsé tratarán de hacerle sitio en sus tertulias, con mayor o menor curiosidad y / o simpatía. Y eso ocurre la misma mañana en que Marsé, que entonces trabaja en un taller de joyería, acude a las oficinas de la editorial Seix Barral. Tal vez lleva el manuscrito de *Encerrados con un solo juguete* bajo el brazo para entregárselo al por entonces editor más internacional del país, Carlos Barral o pretende solamente saludar a Joan Petit, una persona clave de la casa, con quien ha trabado relación. Debe de ser la hora del aperitivo porque por allí, por la llamada "Casa Oscura" y en el "Cuarto de los sabios", donde trabaja Petit, andan Miguel Barceló, por entonces poeta y hoy catedrático de Historia en la Univesidad Autónoma de Barcelona y su tío apócrifo, Jaime Gil de Biedma, probablemente el autor del grupo catalán de los cincuenta que más y mejor habría de influir en Juan Marsé.

De izquierda a derecha, Ana María Matute, Ana María Moix, Jaime Gil de Biedma, Alejandra Vidal, Carlos Barral, Juan Marsé e Yvonne Barral, en el jardín de una casa de Sitges en 1970. ÁLBUM / COLITA

No sabemos si de aquel primer encuentro surgiría ya "la hermosa amistad" entre Jaime Gil y Marsé, inmediata, espontánea y de película (para muestra, el final de *Casablanca)* o si para que llegaran a intimar habrían de suceder muchas más cosas. A saber: 1. Frecuentes copas en Boliche, Cristal City, Jamboree, L' Etoil, El Pastis. 2. Tertulias en el "Sotano más negro que mi reputación" que Jaime Gil tenía entonces en la calle Muntaner de Barcelona, junto al mítico Bocaccio, y donde el joven obrero llamado Marsé traba relación con escritores –los Goytisolo, Ferrater, Helena Valentí– con otros amigos del anfitrión –Jaime Salinas, Luis Marquesán, Bel Gil Moreno de Mora– y conecta con la *gauche divine*. Pero lo cierto

es que Jaime Gil de Biedma (que se merecía un Cervantes como una catedral y nunca le dieron ningún premio) fue fundamental para Marsé, mucho más que Barral, pese a ser su editor o que José Agustín Goytisolo o Gabriel Ferrater por citar otros miembros del grupo catalán de los cincuenta.

Por consejo de Gil de Biedma, Marsé se marcha a París en 1961. Poner tierra de por medio entre las tristes gabardinas aún a la deriva bajo el viento de España y la libertad europea era importante. París constituía por entonces un punto de referencia fundamental incluso para un meteco. El joven Marsé, que aún no prefiere pasar de largo de si mismo, como asegurará mucho más tarde, ni le molesta todavía saludar al espejo mañanero, trabaja en París de mozo de laboratorio y da clases a una muchacha llamada Teresa. A la vuelta se trae el Pijoaparte, nombre que un amigo le regala y escribe *Últimas tardes con Teresa*, por cuyas páginas se pasean algunos tertulianos de del sótano de Jaime Gil convertidos –a los ojos del Pijoaparte, ¿o será del narrador?– en "señoritos de mierda."

Dicen que Gil de Biedma, atento a cuanto está escribiendo su amigo, le corrige el manuscrito de *Últimas tardes con Teresa*, que le regala las citas librescas con las que se abren los capítulos, algo entonces de moda, y que Marsé, en justa correspondencia, deja caer aquí y allá versos de Jaime. Teresa, en la barra de un bar, lleva la indumentaria de la niña Isabel del poema "A una dama muy joven, separada". Manolo sabe de las habilidades del afilador, que saca de otro poema: Como un operario que pule una pieza, / como un afilador / fornicar poco a poco mordiéndose los labios ("Nostalgie de la boue").

Los juegos intertextuales sobre la poesía de Jaime Gil son en *Últimas tardes con Teresa* muchísimos. Se trata de juegos privados que remiten a una época ya ida, a las conversaciones y a las copas en noches que se desearon infinitas, compartidas muy a menudo también con Barral, García Hortelano o Ángel González, de paso por Barcelona. Y por eso todos ellos, de palabra y obra, denostaron siempre el alba bobalicona, impertinente y hostil que interrumpía sus conversaciones y les recordaba que el día se imponía, implacable, con sus obligaciones y horarios, que el paraíso nocturno no era más que un simulacro, ante las transacciones con la cotidianeidad mezquina. Recordando esas horas felices, algunas también diurnas, escribirá Gil de Biedma uno de sus mejores poemas, en el que, tras considerarse "salvado" después de su propia muerte literaria, al modo de Manuel Machado, recordará los nombres de los amigos que le han acompañado en el " último verano de su juventud," pasado en la finca familiar de Nava de la Asunción. Entre ellos, destacará a un tal Juan, ("Fue un verano feliz... / El último verano / de nuestra juventud, dijiste a Juan / en Barcelona / al regresar / nostálgicos,) que no es otro que Marsé, sin duda el amigo que por entonces parece sentir más cercano en su mundo de afectos, complicidades y guiños: ¿ o acaso no hay algo de alusión a la sacra última cena en esa referencia al último verano, antes de la muerte del poeta... por mucho que Jaime no sea Cristo y Juan no sea San Juan?

Los premios Cervantes 1975-2008

Dieciocho escritores españoles y dieciséis escritores hispanoamericanos han conseguido este "Nobel" español

JAVIER LOSTALÉ

La convocatoria por el ministerio de Cultura en 1975 de la primera edición del Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes, con el objetivo reconocer cada año la labor creadora de escritores españoles e hispanoamericanos fue un acontecimiento que, a través del tiempo, ha desbordado el brillo de un galardón considerado como el Nobel español, para transformarse en espejo de una comunidad de pueblos unidos por el mismo idioma, manifestado en su máxima tensión: la de la creación literaria. Ha servido también para, desde lo esencial humano revelado por la poesía, el pensamiento de los ensayos y el reino de libertad donde se alumbran las novelas, fundamentar la geografía física y espiritual de la diferencia, contraria a la idea de unidad como homogeneización. Asimismo el Cervantes ha constituido un testimonio único de la significación de un libro como el Quijote, tan contemporáneo, en el que el lenguaje vibra con alma universal y la realidad y la ficción se articulan desobedientes a cualquier principio o ley. Testimonio ofrecido, desde distintos enfoques, en sus discursos de agradecimiento por los 34 autores de uno y otro lado del mar ganadores de este premio. A lo que todavía debemos añadir la implicación en su fallo de la academia, de la universidad y de diferentes instituciones y estamentos de nuestra sociedad, con el acento puesto, a partir de la última reforma del jurado propuesta por el actual ministro de Cultura César Antonio Molina, más en el mundo de las letras y de la cultura en general que en las instituciones dependientes del Gobierno español. Aspectos todos que adquieren en su conjunto su máxima potencialidad por ser en estos momentos el español la lengua materna de cerca de cuatrocientos cincuenta millones de personas, la lengua oficial de más de veinte países y la segunda en Estados Unidos, así como el segundo idioma más estudiado después del inglés, con un ritmo de crecimiento anual de los hispanohablantes del diez por ciento.

El Premio Cervantes, que el 23 de este mes de abril recibirá en su treinta y cuatro edición el escritor Juan Marsé, está dotado en la actualidad con noventa mil euros. La fecha coincide con el día de la muerte de Miguel de Cervantes y la ceremonia de entrega, presidida por los Reyes de España, acompañados por el presidente del Gobierno y el titular de Cultura, se celebra en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares, localidad donde nació en 1547 el más ilustre iluminador del castellano. Dieciocho escritores españoles y dieciséis hispanoamericanos han conseguido hasta ahora el Nobel español, entre los cuales sólo hay dos mujeres: María Zambrano y la cubana Dulce María Loynaz. Una de las principales figuras del 27, Jorge Guillén, fue el primero en recibirlo en 1976, al que después acompañaron otros tres miembros de su generación: Dámaso Alonso, Gerardo Diego y Rafael Alberti. El 36 está representado por Luis Rosales; la poesía de posguerra por José Hierro y José García Nieto, y la del 50 (aunque huye de adscripciones) por Antonio Gamoneda. A ellos se unen los nombres de Gonzalo Torrente Ballester, Antonio Buero Vallejo, Francisco Ayala, Miguel Delibes, Cela, Francisco Umbral, José Jiménez Lozano y Rafael Sánchez Ferlosio, y este año, como dijimos, Juan Marsé. Y entre los de la otra orilla son también astros que nos envían su luz cervantina Alejo Carpentier, Borges, que lo compartió *ex aequo* con Gerardo Diego, Onetti, Octavio Paz, Sábato, Carlos Fuentes, Augusto Roa Bastos, Adolfo Bioy Casares, Vargas Llosa (que posee la doble nacionalidad, peruana y española), Guillermo Cabrera Infante, Jorge Edwards, Álvaro Mutis, Sergio Pitol y en 2007 Juan Gelman. Sólo dos entre los 34 galardonados no pronunciaron el discurso debido a su delicado estado de salud: José García Nieto, cuyo texto preparó y leyó el poeta Joaquín Benito de Lucas, y María Zambrano encarnada por la voz de la actriz Berta Riaza, que leyó un texto acorde con el pensamiento de la filósofa y ensayista, en cuya redacción colaboraron los escritores Jesús Moreno y José Miguel Ullán.

ASTROMUJOFF

A lo largo de estos años sólo excepcionalmente se ha alterado la norma de la alternancia en el otorgamiento del Cervantes, y en la memoria de todos hay nombres, todos ellos ya desaparecidos, igualmente merecedores de tan alto reconocimiento: pensamos en los españoles Juan Gil-Albert, Aleixandre, Blas de Otero, Claudio Rodríguez, José Ángel Valente o Ángel González, y entre los latinoamericanos Juan Rulfo, Olga Orozco o Roberto Juarroz. En cuanto a los vivos son claros candidatos: Ana María Matute, Mario Benedetti, Francisco Brines, José Manuel Caballero Bonald, José Emilio Pacheco, Rafael Cadenas, Francisco Nieva, Tomás Segovia, Pablo García Baena o Pere Gimferrer.

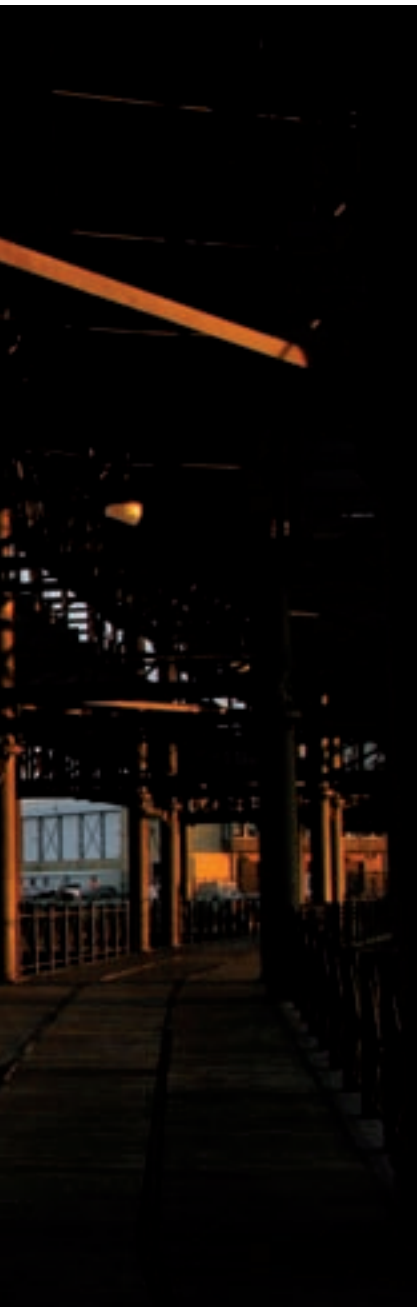
ELOGIOS A CERVANTES

La ya citada Universidad de Alcalá de Henares, fundada por el Cardenal Cisneros a finales del siglo XV, declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1998, por cuyas aulas pasaron Lebrija, autor de la primera gramática castellana, Lope de Vega, San Juan de la Cruz o Quevedo, y la ciudad de Cervantes donde la palabra es semilla y luz del espíritu, son un ámbito imprescindible para que los escritores galardonados sientan, hasta físicamente, l a universalidad de nuestra lengua, intensificada mediante el acto de la creación, y para que en sus discursos de agradecimiento pronunciados en el Paraninfo, de principios del XVI, con artesonado mudéjar, reflexionen sobre su propia vida y obra acudiendo al venero inagotable de las criaturas cervantinas. Así, Antonio Gamoneda se refirió a la "cultura de la pobreza", en la que se formó y que le proporcionó una interiorización de la realidad exterior muy distinta a la procedente de una situación de bienestar y ausencia de problemas existenciales. Algo que, salvando las distancias, también le sucedió a Cervantes, quien tuvo que vender su sangre para permanecer en la vida, no sabía latín ni cursó en la universidad y quizá hubo de mirarse a sí mismo con dolor o con desprecio en razón de alguna negra personería y del escondido comercio que de su cuerpo habían de hacer sus hermanas. Juan Gelman, que tuvo que fracturar la lengua para expresar en su total sentido los daños imborrables producidos por la dictadura argentina, encontró en el Quijote manantiales de consuelo, porque desde el dolor escribió Cervantes con verdadero goce, e instalado en un supuesto pasado de nobleza e hidalguía criticó las injusticias de su época que son las mismas de hoy: la pobreza, la opresión, la corrupción arriba y la impotencia abajo. Rafael Alberti modelado, como tantos, por el exilio, encarnaba en el cautiverio de Argel sufrido por el autor alcalaíno el dolor de los perdedores de la guerra civil, su obligada ausencia de España: Allí en Argel se le agudiza a Cervantes, esclavo, siempre con cadenas y casi desnudo, hasta hacérsele insufrible, como a nosotros –y ahora aquí me refiero solamente a los españoles de la guerra perdida– la inquietante llegada a tierras desconocidas, ajenas, con la tremenda prisa por continuar, seguir viviendo, a ser posible cada uno en lo suyo, en lo que era. Carlos Fuentes o el esplendor de la palabra, aludía a la radical modernidad de Cervantes y a la fuerza de su imaginación: A partir de la imaginación los hispanoamericanos estamos intentando llenar todos abismos de nuestra historia con ideas y con actos, con palabras y con organización mejores, a fin de crear en el Nuevo Mundo hispánico, un mundo nuevo, otorgándole un valor específico al arte de nombrar y al arte de dar voz. Son apenas unas pinceladas de esa hora del alba o sueño de la libertad, en palabras de María Zambrano, que se renueva cada año en la Universidad de Alcalá, de esa sinergia entre lengua y creación que se produce durante la entrega de este premio panhispánico, donde hondo y solidario canta único el ser.

1

2

3



HUELVA
SALVO EL CREPÚSCULO

JUAN COBOS WILKINS
FOTOS: RICARDO MARTÍN

Sólido no, el recuerdo primero que guardo de Huelva es líquido y azul: olas rompiendo en los resbaladizos peldaños –espuma contra la piedra con algas– que me llevaban al barco, a la canoa –así la nombra el onubense–, ya en marcha el motor, rumbo a Punta Umbría. Virginal playa entonces, moteada por *bungalows* de madera construidos por la Río Tinto Company, las casas de los ingleses, en donde transcurrieron, tan mágicos, muy densos, los veranos. Memoria inicial que me conduce, imantada, a la busca del tiempo proustiano y al territorio de Neverland de Barrie. Aquel muelle, si cambiado, aún permanece, como continúa esa luz de occidente que, reverberada en el Atlántico, nos hace creer que, en verdad, todo es humo –y más con el cercano Polo Químico– y polvo –y más con los fosfoyesos– y sombra y nada. Todo, salvo el crepúsculo.

Luces y aguas. Nebuloso espacio tartésico. Leyenda. Pues la ciudad nace donde mueren los cauces de dos ríos que crean un plácido estuario, Odiel y Tinto. Allí, en su final, se abrazan por fin, como ancianos enamorados en los tiempos del cólera, y sus aguas dulces se amartelan y funden con la salobre del Atlántico. Tienen de pétreo testigo la escultura a la Fe Descubridora (para todos, Colón) de miss Gertrude Vanderbilt Whitney. Próximo también, en la ría que las fábricas –nocturno paisaje de ciencia ficción, contaminada realidad– usurparon hace ya demasiados años, se extiende el muelle de Riotinto, 1.165 metros adentrándose en ella, columna vertebral de un imposible dinosaurio metálico. Ahí, un día de lluvia, una noche de tormenta con relámpagos y rayos amarillos electrizando el horizonte –la del rodaje de una escalofriante escena de *El corazón de la tierra*–; cómo no sentir, llegado al vértigo de su corte al vacío, ya solos tú y el mar, que surgen en tu espalda una alas de olas, que te crecen unas alas de espuma y puedes volar hasta el lugar que cantó Cernuda en su elegía *A un muchacho andaluz*. El Conquero. Se alza allí el instituto La Rábida, en sus pupitres se sentó Juan Ramón Jiménez. Y ahí, en ese cabezo estriado, vive el atardecer. Una visión de marismas, un espejo palpitante y turbador como el que reflejó la imagen de Luzbel antes de pronunciar su "Non serviam." Y caer, grávido ya, al mundo.

El mundo está abajo: en los bloques con ropa tendida y bombona de butano en el balcón, en la estación de autobuses llena de emigrantes, en

1. Muelle de Río Tinto y puerto pesquero. **2.** Mercado del Carmen. **3.** Barrio de Reina Victoria. **4.** Edificio victoriano de la Avenida Sundheim. A la derecha, monumento a Juan Ramón Jiménez.

Arriba, refinería de Cepsa, cerca de Palos de la Frontera.
Abajo, Plaza de las Monjas y Muelle de Río Tinto.

las humildes barriadas de casas bajas, en la misteriosa iglesia de San Pedro con luna, en la universitaria Plaza de la Merced... en la bulliciosa calle Concepción, desfiladero acristalado de comercios por el que llegar al mercado del Carmen (de prisa, de prisa, tiene los días contados), un tótum revolútum de vida: puestos de chocos, de la mejor gamba blanca, de coquinas que se dirían ojos orientales, de espadas de las que crece –oh, prodigio– un pez... y del estallido rojo de las fresas tal si cientos de bocas de artistas de los años cuarenta, pintaditas de intenso carmín, se hubiesen ido amontonando hasta formar una pirámide. Para mí, es esta vieja plaza de abastos el órgano más vivo del cuerpo de una ciudad que, castigada por el terremoto de 1755 y por seísmos especulativos, tiene su cuerpo mutilado. Un cuerpo anfibio, pues pareciese que Huelva, surgida del agua, reptó por tierra y, lo que el hombre no pudo destruir, se hizo lo que siempre fue y es: luz. Geométrica luz cubista en Vázquez Díaz, surrealista y esférica en José Caballero.

Para reposo de la fiesta sensorial hay una isla perdida en el corazón mismo de la ciudad y un sereno jardín en su centro: la Casa Colón. Fue hotel fastuoso, la Company desembolsó setenta mil libras esterlinas de entonces para que compitiese con los más lujosos hoteles del viejo continente. *A touch of class*. Sirvió de marco a los actos del IV Centenario del Descubrimiento y es hoy sede del Festival de Cine Iberoamericano. En un banco, junto a la fuente adornada de tritones y garzas, bajo palmeras y araucarias, es grato sentarse a escuchar el gorgoteo y los pájaros. Un respiro antes de saludar a alguna divinidad fenicia en el Museo y subir las escaleras del barrio Obrero –Reina Victoria–, casas de impronta exótica en el sur: ninguna igual en un conjunto armónico de elementos británicos, coloniales, mudéjares con toque nórdico... Qué raro ahí un fandango de Toronjo. Pero sí. Y más. Amalgama. Fusión. Porque de nuevo, desde ese otero, al fondo, están y son: las luces, las aguas ayuntadas.

Líneas editoriales del Ayuntamiento de Cádiz

BIBLIOTECA CORTES DE CÁDIZ

COLECCIÓN DE RELATOS CALEMBÉ

PREMIOS DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES

Ayuntamiento de **Cádiz**
Fundación Municipal de Cultura

Cádiz 2012
Capital Iberoamericana de la Cultura

RICARDO MARTÍN

JOSÉ MARÍA MERINO

"Revisar el sentido de las palabras es una labor apasionante"

Entrevista de **Tomás Val**

José María Merino, leonés que nació en La Coruña en 1941, ha escrito mucho sobre lo raro que es el mundo y de cómo nos reconciliamos con esas rarezas a través de la Literatura. Títulos ya clásicos para cualquier lector son *La orilla oscura, El Caldero de Oro, Las crónicas mestizas, 50 cuentos y una fábula, Cuentos del Barrio del Refugio, Ficción continua, El Heredero...* Su última novela, *La Sima,* publicada por Seix Barral, se unirá a una larga bibliografía que le ha granjeado los más importantes premios, el de la Crítica y el Nacional de Literatura Juvenil entre otros. Ahora, esa trayectoria, esa privilegiada relación con las palabras, le ha servido para ser elegido miembro de la Real Academia de la Lengua, para ocupar el sillón *m*, vacante desde la muerte de Claudio Guillén. El discurso de ingreso será leído el día 19 de abril y la réplica correrá a cargo de Luis Mateo Díez.

Cuando me enteré de su nombramiento como académico me acordé de que hace ya muchos años me comentó que a veces tenía la impresión de que su origen leonés, periférico, hacía que en ciertos ambientes se le viera como si bajara del monte con un puñado de cuentos en el zurrón. Ese zurrón de cuentos ha llegado a la Academia.

Parece que sí, porque aparte de valorar otras cosas, el cuento ha sido importante a la hora de proponerme y elegirme. El cuento todavía tiene mucho cuento, tiene mucho que decir en nuestra sociedad y en nuestra cultura y en eso que dices hay mucho de cuento arquetípico, el del muchacho que viene con un zurrón de cuentos y que al final se lo compran en el palacio. Yo me considero tan novelista como cuentista...pero pienso que el hecho de haber escrito tantos cuentos y de haber orientado el cuento de una manera personal ha influido en esta elección.

¿Significa su nombramiento también una valoración académica del relato corto y hasta quizás un intento de potenciar su divulgación popular?

No, creo que no. Pienso que la Academia pretende siempre una composición armónica de diferentes sabidurías. Soy un novelista que además tiene una obra considerable como cuentista y eso puede añadir un matiz a los creadores, a los literatos que hay allí dentro. A la Academia le gusta tener una representación muy amplia de la creación o la imaginación que repercuten en el lenguaje. Y por eso mi labor de cuentista ha influido bastante en esto. ¿El cuento en la valoración popular? La Academia, en esto, tiene mayor sensibilidad que el mundo lector y editorial. El cuento se está refugiando en editoriales especializadas que son verdaderos héroes que hacen una apuesta arriesgada. La aceptación lectora y editorial del cuento están muy lejos de las de la novela.

¿Con qué intenciones llega a la Academia? ¿Qué labor le gustaría desempeñar?

Trabajar con las palabras. Por ejemplo:

el otro día fui a la comida del director, la primera actividad oficial en la que he estado y donde lo pasé estupendamente. Ya me advertía mi padrino, Luis Mateo Díez, que es un lugar muy grato y con un espíritu de trescientos años de tolerancia y de trabajo. Bueno, pues en ese acto pensaba hablar de la hospitalidad. Entro en el diccionario y me encuentro con que hospitalidad es el acogimiento al extranjero desvalido y menesteroso. Continuamente utilizamos palabras a las que el diccionario no da el sentido ordinario. Ayer me comentaban que en una de las comisiones habían decidido desechar, por desuso, la palabra *acercanza*. Y de pronto, al darse cuenta de que era una palabra preciosa, varia gente se juramentó para utilizarse en sus artículos, tesis... Para intentar ponerla otra vez en circulación.

¿No habrá diferencias de criterio entre los técnicos –más utilitaristas– y los literatos, para quienes uno de los valores principales del lenguaje es la belleza, más allá de otras consideraciones?

Ya, pero hay que convencerlos. Yo aborrezco la palabra *móvil*, pero no hay más remedio que aceptarla porque está en la voz popular. Pero esa idea de ir allí, entrar en las palabras y volver a revisar su sentido, como en el caso de hospitalidad o acogida, me parece una labor apasionante.

La Academia, hace dos o tres décadas, era una institución mucho menos valorada que hoy en día. ¿Qué ha pasado en ese tiempo para que se haya prestigiado tanto?

Alvar y Lázaro Carreter tuvieron mucha importancia y Víctor de la Concha ha continuado y potenciado la línea de pensar que el español en España supone el diez por ciento de sus hablantes en el mundo. No podemos ir por ahí como los propietarios de esta lengua, sino saber que es una lengua común y establecer acuerdos para mantenerla entre todos. Ese ha sido el gran éxito de la Academia, éxito que España no ha tenido en otros terrenos. Trabajé con UNESCO en Centroamérica y vi que la actitud española era, muchas veces, de conquistador, de colonizador. Ese ser uno entre todos, un par, esa paridad de la Academia ha sido maravillosa y muy bien acogida en América, donde hace quince años se hablaba del mexicano y del argentino. Es decir, el español estuvo a punto de descomponerse por esa tendencia centrífuga que vemos en nuestro país y que el buen hacer de la Academia impidió.

¿Cómo ve esas tendencias centrífugas internas a las que se refiere?

Creo que es una auténtica necedad manchada de política corta de miras, de política nacionalista mal entendida. Pensar que para Galicia, lugar del que acabo de regresar, esta lengua española no es un patrimonio cultural es una barbaridad. Habría que quitar de la creación gallega a Valle, a Rosalía, a medio Cunqueiro, a Cela, a Torrente... Y también el español ha sido el patrimonio con el que muchos gallegos han rehecho su vida en América. Decir ahora que el castellano es suyo, que su única lengua es la gallega, es una barbaridad, una negación de la memoria histórica y de un hecho cultural incontrovertible. Vengo también de Valencia. ¿No es el castellano tan propia de Valencia como el valenciano? Negar todo es una gran necedad.

Merino es un escritor leonés y por allí todavía pueden verse pintadas que reclaman *lliones a la escuela*.

Conservar las lenguas está bien, todas son patrimonio de la Humanidad, pero *lliones a la escuela* no deja de ser otra necedad. Favorezca usted que la gente conozca esa hermosa y antigua lengua, pero cargar a los chicos con otra obligación que lo único que hará será empeorar su comunicación... Lo que pasa al querer imponer estatalmente ciertas lenguas, como el caso de la lengua vasca, es que limita las posibilidades de comunicación de los hablantes. Las lenguas sirven para entendernos, no para incomunicarnos. Convertir las lenguas en armas políticas me parece una necedad.

Me pregunto si esa circunstancia, la de ser Académico, puede influirle de ahora en adelante a la hora de escribir.

En cierto modo sí. Ahora voy a dar una charla a cualquier sitio y o bien me echan en cara las palabras machistas, o el halago que hacen a las feministas, o a preguntarme qué significa anacoluto. En cierto modo, sí que puede influir en la escritura, quizás te obligue a elegir mejor las palabras. Pero tampoco mucho. La Academia me encanta como cobijo para la vejez en el sentido de volver al diccionario. Desde niño me encantaban los diccionarios y ahora entro en él. Es como un cuento, y acabo mis días allí, rebuscando palabras, estudiándolas, diciendo *un momento, que esto de la hospitalidad no está claro.*

¿Sobre qué versará su discurso?

Será una reflexión sobre la ficción, casi el desarrollo de una ficción. Hablaré sobre cómo se me ocurre esa ficción, cómo me la planteo...

El corazón helado

TOMÁS VAL

Arrastran los españoles, a lo largo de su historia, desde los tiempos más remotos, una especie de virus maligno que les hace ver un enemigo en el compatriota que piensa de forma diferente? ¿Es una característica típicamente española el odio fraternal que ha motivado tantas guerras civiles y enfrentamientos sangrientos? Así parece pensarlo Fidel, el protagonista de *La Sima*, la última novela de José María Merino, que regresa a los paisajes de la infancia para asistir al levantamiento de los cadáveres de una fosa que data de la Guerra Civil.

Fidel, huérfano desde muy niño, arrastra en su historia la división familiar-ideológica que tan bien conocen los españoles. Con un abuelo falangista que participó en la represalia franquista; con un padre comunista que trató de inculcarle el ideario izquierdista; con familiares implicados en los dos bandos de la lucha y defensores de aquellas dos Españas de denunció Machado, Fidel vuelve esta Navidad al escenario de su infancia y se reabre la espita del recuerdo. Con la excusa de trabajar en su tesis doctoral sobre la última guerra carlista, se refugia en un hotel solitario del norte de León y todos los fantasmas del pasado acuden presurosos a hacerle compañía. A pesar de que en algún momento del libro se nos dice que Fidel nació en 1972 –tenía tres años cuando murió Franco–, su historia personal y sus recuerdos afectivo-sentimentales están profundamente marcados por la Guerra Civil y sus heridas. Tanto es así, que el lector puede llegar a la conclusión de que verdaderamente existe esa intemporal enfermedad española, como parece demostrar esta novela de tesis de Merino.

ENTRE BARTLEBY Y HOUELLEBECQ

LUIS ALBERTO DE CUENCA

No había leído nada hasta el momento, y bien que me pesa confesarlo, de Jean de La Ville de Mirmont (1886-1914), un escritor bordelés que moriría antes de cumplir sus primeros veintiocho años, víctima de un obús, en los compases iniciales de la Primera Guerra Mundial. Al contrario que Larra (1809-1837), quien vivió también veintisiete años largos, pero escribió más que el Tostado, Jean de La Ville no fue muy prolífico. Además de *Les dimanches de Jean Dézert*, la *nouvelle* o novela corta que tengo en las manos y que vio la luz pocos meses antes de que su autor se alistara en el ejército, De La Ville de Mirmont es autor de dos poemarios publicados póstumamente, *L'Horizon chimérique* (al que puso música el célebre compositor Gabriel Fauré) y *Les cahiers rouges*, y de una colección, también póstuma, de *Contes* que estoy deseando leer (acabo de comprar, por vía cibernética, sus *Oeuvres complètes*, que incluyen sus poemas, sus relatos y su correspondencia y que vieron la luz en 1992).

OBRA MAESTRA, DOTADA DE UNA INTENSIDAD DE ESCRITURA Y UNA MODERNIDAD SORPRENDENTES QUE BASTAN PARA INSCRIBIR A DE LA VILLE EN EL CUADRO DE HONOR DE LAS LETRAS FRANCESAS DEL SIGLO PASADO

Los domingos de Jean Dézert es, pues, el único libro que publicó en vida. Debo decir de él, sin ningún tipo de ambages ni circunloquios, que es una auténtica obra maestra, dotada de una calidad y una intensidad de escritura tales que bastan por sí solas para inscribir a De La Ville en el cuadro de honor de las letras francesas del siglo pasado. Sirviéndose de su propia experiencia como funcionario en la Prefectura del Sena parisiense, Jean de La Ville se saca de la manga un *alter ego*, Jean Dézert (casi homófono de *dessert*, 'desierto'), que deja pequeñito al mismísimo Bartleby el escribiente de Melville en punto a indefensión ante la vida, a aburrimiento letal, a desencanto, a melancolía sin límites. El talento con que está dibujado el personaje; la inimitable gracia con que se describen sus relaciones con Elvire, la chica de la saga; la maestría con que se nos cuenta cómo pasa Dézert los domingos, siguiendo los consejos de los folletos publicitarios que le entregan por la calle: todo, en fin, rebosa inteligencia creativa, originalidad y frescura estilística en dosis extraordinarias, haciendo de la lectura de las poco más de cien páginas de que consta la novela una fiesta difícil de olvidar. El gran Michel Houellebecq, maestro indiscutible de la narrativa francesa actual, dijo de Jean Dézert en *Le Nouvel Observateur*: "Es, para mí, como un hermano, por esa capacidad de sobrevivir a la desesperación ante el vacío."

Jean de La Ville de Mirmont.

Jean de La Ville de Mirmont

Los domingos de Jean Dézert

Impedimenta
15,60 euros
128 páginas

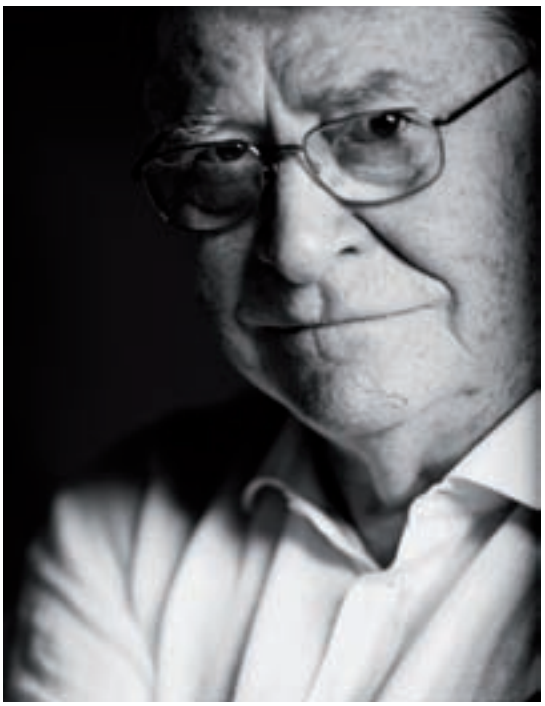
El escritor católico y premio Nobel de literatura François Mauriac compartió infancia con Jean de La Ville de Mirmont en Burdeos, reencontrándose con él en París y convirtiéndose en su amigo íntimo. Dice de él en el valioso prólogo que precede a *Los domingos...* que Jean había dejado, al partir para el frente de batalla, un último poema que hablaba del gran viaje que estaba a punto de emprender, un viaje del que no sabía cuándo iba a regresar. Al final, nunca regresó, dejando huérfana de su genio a la literatura francesa contemporánea. Pero nos dejó *Los domingos de Jean Dézert*, un libro dotado de una modernidad sorprendente que se lee, casi un siglo después, como si hubiese aparecido hoy, porque lo que refiere en él De La Ville es la historia de un hombre que es, a la vez, todos los hombres, de cualquier época o condición. El novelista y traductor catalán Lluís Maria Todó ha trasladado al castellano con exactitud y buen gusto una novela en la que pueden leerse frases como ésta: "La vida es una sala de espera para viajeros de tercera clase." ¡Ahí queda eso!

HOMENAJE A MILÁN

PAUL VIEJO

Bovisa es el nombre que recibe uno de los barrios históricos de Milán, una amplia zona industrial que ha sabido mantenerse periférica, pese a haberse desdibujado los límites entre el centro de la ciudad y el contorno que lo rodea, como en cualquier gran urbe. Pero periférica no tanto por su situación física, porque aunque se encuentre atrapada a un lado de los gruesos nudos de vías ferroviarias la realidad es que al fin y al cabo está a un tiro de *tram* del centro milanés, sino por haber logrado mantener unas diferencias esenciales respecto al resto de la ciudad. "La Bovisa" continua siendo, aún hoy al menos en cierto grado, un suburbio de pequeños comercios, de vida en la calle, una colonia vecinal con niños que juegan en la aceras, un lugar que capaz de acoger con facilidad a los recién llegados a la ciudad. Casi como podía ser hace setenta años –y que, desde luego, ya no es en otras zonas– una Italia que no existe más.

Esa Italia que ya no existe y ese Milán suyo de los años 40 son los que tuvo presente el director de cine italiano Ermanno Olmi (Bérgamo, 1931) cuando escribió ese homenaje al barrio de su infancia que en el original lleva precisamente el título explícito de *Ragazzo della Bovisa*. El libro, que es el recuerdo infantil de los años de la guerra, surgió inicialmente como un proyecto diferente. Olmi iba a filmar, en los años 80, un documental para la RAI sobre la ciudad, pero una enfermedad lo postró en cama, haciendo que la producción se viniera abajo. Sin embargo, la manera de trabajar del director logró que el proyecto acabara siendo el libro que ahora podemos leer. Alguna vez ha declarado que los guiones de sus películas son siempre antes historias narradas de principio a fin que después se convierten en escenas, y después en planos, y después en líneas. Pues así, gracias a eso, unos años después veía la luz esa historia que escribió y que no pudo llegar a filmar. Una narración prácticamente autobiográfica que comienza justo con una radio encendida de la que se escapa la voz de Mussolini mientras anuncia que Italia entrará en guerra, y que sigue con las alarmas en las calles y los refugios antiaéreos, con los planes de evacuación, con los desfiles y las resistencias ciudadanas.



Ermanno Olmi.

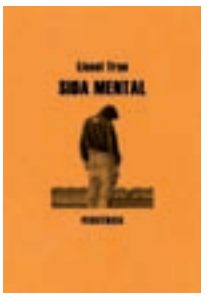
Chico de barrio
Ermanno Olmi
Libros del Asteroide
14,95 euros
184 páginas

Pero pese a todo el trasunto histórico, que obviamente tiene un peso fuerte, lo que Olmi ha escrito no es sino un hermoso espejo de esos años, vistos por un niño, que quizá más que para retratar sirvan para preguntar por unas cuantas cuestiones. ¿Cómo ve un niño una guerra? ¿Cómo asume que una guerra se vuelva un asunto cotidiano? ¿Cómo mezcla un niño esa cotidianidad bélica con sus juegos inocentes en las calles de la Bovisa? Y las conclusiones a las que llega, si es que las hay, serán que ese chico de barrio, que en su vejez se ha puesto a recordar, en medio de tanto desastre y tanto dolor lo que rememora es justo el descubrimiento de todo lo que le ha hecho apreciar la vida: el amor adolescente, el descubrimiento del sexo, el paso a una madurez que habría que vivir con una urgencia irrefrenable. Todos esos elementos se conjugan en *Chico de barrio* con una naturalidad exquisita (gracias también a la precisa traducción de Carlos Manzano) que tiene la capacidad de transportar al lector, sea éste de dónde sea, hasta Milán, hasta el barrio de Bovisa, que acabará convirtiéndose sin duda en el protagonista principal del libro. O también, por qué no, de ese documental nunca filmado en el que su autor había pasado la infancia.

ABISMO GENERACIONAL

ALEJANDRO LUQUE

Mientras leía el debut en español de Lionel Tran (Lyon, 1971), no podía quitarme de la cabeza las imágenes de *El odio*, el filme de Kassovitz ambientado en un suburbio de París. En esta novela el escenario es también el extrarradio de una gran ciudad francesa, y similar la desolación que transmite: el catastrófico naufragio de una cultura republicana que garantizó en su día la igualdad de derechos y oportunidades de sus ciudadanos, y cuyo declive arrastró consigo valores y esperanzas, exponiendo a sus jóvenes a lo que el periodista Louis Pauwels llamó *Sida mental*: la absoluta porosidad de los chavales a cualquier agente corruptor del pensamiento y la moral.



Sida mental
Lionel Tran
Periférica
15 euros
120 páginas

Forjado en el cómic, Tran estructura su relato a modo de viñetas, con capítulos breves y rotundos como golpes y continuos saltos temporales, de los años 70 a los 90. Entre los impulsos asesinos y las masturbaciones compulsivas del protagonista discurre este retrato feroz –y al parecer autobiográfico– de una generación, la de los hijos del 68, que no encuentran otro modo de afirmarse en la realidad que equipararse a ella en fealdad, grosería y violencia.

A pesar de su brevedad, *Sida mental* contiene abundantes pasajes realmente estremecedores, como el de la tortura y agonía de un pez raya, de insuperable sadismo. No obstante, estos capítulos, como algunas sentencias rimbombantes ("mato a gente en mi cabeza"), tienen algo de efectismo cinematográfico encaminado a epatar al burgués. La novedad y trascendencia de este texto pasa, en cambio, por poner sobre la mesa la misma idea que Baricco, a su manera, ensayara en *Los bárbaros*: aquellos progres que propugnaban la necesidad de matar al padre no eran en el fondo tan diferentes a éstos, comparado con el abismo que les separa ahora de sus hijos.

La **Fundación Caballero Bonald**, con el patrocinio de la Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y el Banco Santander, y con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Jerez, convoca el PREMIO INTERNACIONAL DE ENSAYO "CABALLERO BONALD".

Dotación:
30.000 € para libros de Ensayo, editados durante el año 2008.

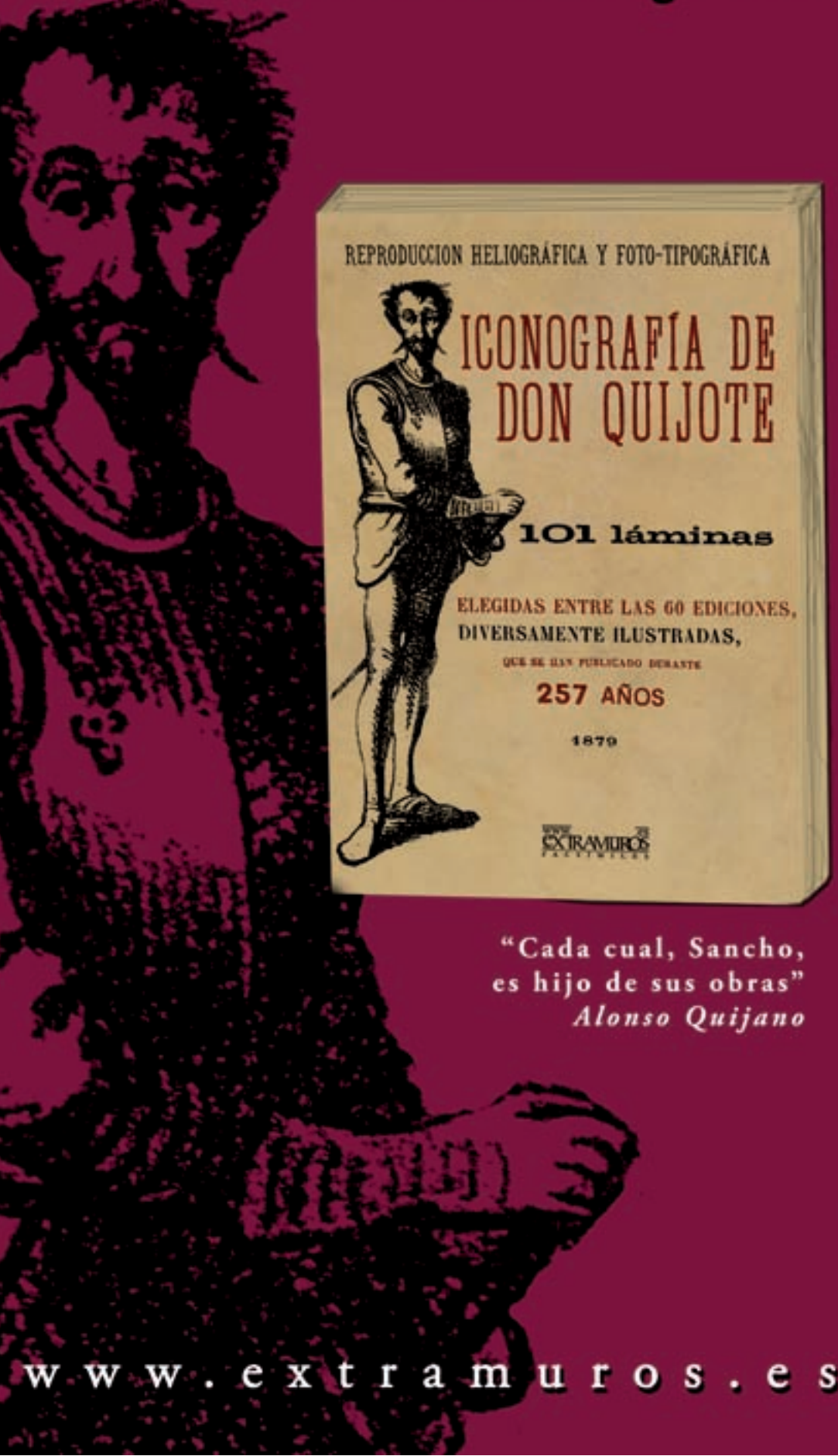
Plazo de presentación:
Hasta el 30 de mayo de 2009.

Consultar bases en:
www.fcbonald.com
www.cervantesvirtual.com/noticias/noticias.jsp.

"CABALLERO BONALD" PREMIO INTERNACIONAL DE ensayo 2008

fundación Caballero Bonald
Ayuntamiento de Jerez
Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Santander

Reproducciones de libros antiguos
FACSÍMILES
fieles a las obras originales



"Cada cual, Sancho, es hijo de sus obras"
Alonso Quijano

Más de 500 obras

locales y

universales

www.extramuros.es
FACSÍMILES
955602102
extramuros@extramuros.es

www.extramuros.es

LA GUERRA DENTRO Y FUERA DE CASA

JUAN CARLOS PALMA

El final del desfile surgió en realidad como una trilogía de novelas –*Hay quien no...*, *No más desfiles*, *Se podría estar de pie*– publicadas entre 1924 y 1926, y habría que esperar dos años más, en 1928, para que *El toque de retreta* la convirtiera en una tetralogía que, a tenor de las palabras del traductor de la presente y primera edición en castellano, Miguel Temprano, nunca estuvo muy clara en la cabeza Ford Maddox Ford. De hecho, como relata Temprano, el propio Graham Greene dejó de lado la última novela de la serie cuando le encargaron la edición de las obras completas del autor británico al considerarla inferior a las otras tres.

Ford Madox Ford
El final del desfile
Lumen
35 euros
1.056 páginas

Soslayando estas dudas en la concepción, es innegable que nos encontramos ante uno de los monumentos literarios del siglo XX, reconocida unánimemente como una de las mejores novelas sobre la Primera Guerra Mundial junto a, quizás, *Sin novedad en el frente*, de Erich Maria Remarque; si bien, en mi opinión, habría que ampliar este juicio considerándola como una de las mejores creaciones literarias sobre la descomposición de un matrimonio –sólo recuerdo una novela equiparable, *Dodsworth*, de Sinclair Lewis, llevada al cine por William Wyler–, el formado por Sylvia y Christopher Tietjens, ella una mujer caprichosa que rechaza las convenciones sociales a su modo, y él, un cerebro privilegiado ultraconservador cuyo organizado mundo se tambalea al conocer a una joven feminista de ideas muy avanzadas. Ford se demora en el retrato psicológico de los personajes y la descripción de una sociedad en la que, a medida que avanzamos, ya se intuyen los cambios que estaban a la vuelta de la esquina. Se diría que el autor de *El buen soldado* no quiso dejar ningún cabo suelto, y vaya si lo consiguió.

ITINERARIOS POR LA FICCIÓN

EVA DÍAZ PÉREZ

Hay libros que tienen la virtud de ser mundos propios, de invitar al lector desde la primera página –en este caso incluso desde la página de agradecimientos– a habitar un territorio singular, insólito y personalísimo. El autor serbio Gora Petrovic (Kraljevo, 1961) demuestra que la literatura no se agota sino que se reinventa continuamente por mucho que quieran matarla los que condenan las audacias. Ya se sabe cómo en estos tiempos se premia mucho más a lo simple y correcto que a las obras ambiciosas.

Atlas descrito por el cielo (Sexto Piso) es la última novela traducida al castellano de este interesante autor de obras como *El cerco de la iglesia de la Santa Salvación* y *La mano de la buena fortuna*. Lo primero que habría que destacar de *Atlas descrito por el cielo* es que se trata de un viaje por un mundo absolutamente literario. La obra es un triunfo de la ficción, de la imaginación, del relato fabulado. Se tiene la sensación de que se leen tratados antiguos, viejas crónicas de cosmografía, leyendas seculares o enciclopedias de mitología, pero, al mismo tiempo, asistimos a una obra posmoderna, reveladoramente nueva.

Varias cosas hacen que *Atlas descrito por el cielo* se pueda plantear como una novela muy contemporánea. Por un lado, la acción con la que arranca el relato: unos personajes deciden pintar de azul el techo de su casa con toda una metáfora de la transgresión, quitarlo para poder ver el cielo. Este gesto de rebeldía ante los vecinos y autoridades se convierte en el *leitmotiv* de la novela, porque todos los protagonistas se caracterizan por su deliciosa y disparatada singularidad. Son imprevisibles.

Goran Petrovic.

Atlas descrito por el cielo
Goran Petrovic
Sexto Piso
19 euros
244 páginas

Por otro lado, la novela está planteada con una 'ordenada' fragmentariedad a modo de puzzle o inventario de relatos cuidadosamente hilvanados. Leemos cartas al director, fragmentos de periódicos, de enciclopedias, incluso cuadros, como si en una novela, además de leer palabras, pudiéramos contemplar imágenes, lienzos narrados, un artificio que aspira a un sugerente mestizaje de discursos. Y un dato más, la novela cuenta con notas a pie de página que llevan a otros niveles del discurso que no distraen ni complican la lectura sino que aportan elementos paratextuales que refuerzan la verosimilitud de cosas fantásticas, eso que podríamos llamar la verdad de la ficción y que tan bien demostraron autores como Max Aub.

La literatura como juego, así podría definirse esta obra fascinante. A veces su lectura nos recuerda un relato borgiano –hay multitud de guiños al maestro argentino–, la simbología de Ítalo Calvino, la descripción de un gabinete de curiosidades del siglo XVI o una escena de *Los libros de Próspero*, de Peter Greenaway, como ocurre con *La Serpentiana*, una enciclopedia de entradas infinitas.

Repasemos a modo de ejemplo algunas de las historias de este curioso libro en el que tampoco faltan el humor y la parodia, tan posmodernas: la búsqueda de alguien que aún no ha nacido, porque vive en una dimensión diferente donde un árbol crece en una noche; el difunto señor Polovski que envía cartas desde el más allá esperando que le devuelvan sus pensamientos; la casa donde sucede la historia y que posee el Espejo Septentrional por el que se aparece la tía Despina o el Oriental, en el que desaparecen cosas –a pie de página el autor nos detalla el origen de estos objetos, la apócrifa Galería de los Espejos de Ginebra–, o los cartógrafos que caminan por sueños. En resumen, un libro ameno y valioso que demuestra la excelente y prometedora salud de la nueva literatura europea.

> LEYENDO ESTA NOVELA SE TIENE LA SENSACIÓN DE QUE SE LEEN TRATADOS ANTIGUOS, VIEJAS CRÓNICAS DE COSMOGRAFÍA, LEYENDAS SECULARES O ENCICLOPEDIAS DE MITOLOGÍA

MARTA RIVERA

"Los objetos son pistas que revelan nuestra identidad"

Entrevista de **Guillermo Busutil** | Foto de **Ricardo Martín**

Marta Rivera de la Cruz (Lugo 1970) es escritora y periodista. En 1998 ganó el Premio Ateneo Joven de Sevilla con su primera novela *Que veinte años no es nada*. Posteriormente ha publicado *Linus Daff, inventor de historias*. *Hotel Almirante* y el ensayo *Tristezas de amor*, entre otros títulos. En 2006 quedó finalista del Premio Planeta con su novela *En Tiempos de prodigios*. Ahora acaba de publicar *La importancia de las cosas* (Planeta), una historia en torno a un profesor de Escritura Creativa sin ambición y autor de una novela de éxito que hereda un piso de renta antigua en el que se ha suicidado un hombre, dejando una extraña colección de objetos. Su amor por una profesora y las pertenencias del inquilino lo llevarán a indagar en la vida de ese hombre solitario.

Su novela se centra en un misterioso hombre muerto cuya vida se va desvelando a través del rompecabezas de sus objetos.

Si. Las cosas son las grandes protagonistas de la novela. Los objetos que guardamos son como pruebas de nuestro paso por la vida, son pistas que revelan nuestra identidad y que a veces tienen una importancia en nuestro destino. Hay un bonito poema de Borges que lo expresa muy bien "¡Cuántas cosas, láminas, atlas, copas, ciegas y extrañamente sigilosas! durarán más allá de nuestro olvido, no sabrán que nos hemos ido". Por otra parte la intriga es un tema presente en la literatura. Todos los libros son de misterio.

Mario Menkell y Fernando Montalvo, los dos protagonistas, son dos hombres grises e inseguros. ¿Así ve al antihéroe moderno?

En la novela quería hacer un reconocimiento a las personas normales que no suelen llamar la atención pero que en un momento de su existencia son capaces de un heroísmo. Por otra parte el concepto de héroe antiguo ha evolucionado y cambiado e incluso los valores que se aplican al heroísmo están pervertidos. Hoy día, cualquier persona normal en apariencia puede encerrar en su interior una persona extraordinaria.

El amor también es un ingrediente importante en su novela.

Yo quería que la novela también fuese una historia de amor. La de un amor como redención, como superación del personaje que tiene la oportunidad de conquistar a la persona de la que lleva tiempo enamorado, como el caso de Mario y Beatriz y también la de un amor secreto, generoso e imposible.

¿El personaje de Menkell que no ha vuelto a escribir después de publicar una novela de éxito, catorce años atrás, representa al autor que no cree en sí mismo?

Efectivamente. Menkell es un escritor que escribió un libro porque tenía una bue-

na historia familiar que contar pero no porque tenga una vocación o un proyecto literario. Él está convencido de que realmente no es un escritor y por eso no se plantea volver a escribir un libro nuevo, aunque le cueste perder su trabajo. Yo quería tratar el tema de que en todas las familias hay una historia literaria que contar. Siempre le digo a los adolescentes que hablen con sus abuelos, que les pidan que les cuenten cosas y verán como descubren que en su familia hubo un personaje fascinante, excéntrico o un secreto. Casi todas las vidas tienen algo de novela.

Esto es lo que descubre también Menkell al investigar la misteriosa vida de Montalvo y que usted cuenta con el recurso del libro que encierra otro libro.

Así es. Es un viejo recurso que, a pesar de no ser original, nos gusta mucho a los escritores. Y también es parte del misterio que hilvana la novela, la búsqueda de una padre perdido y el vínculo que existe entre libro que escribió Menkell, el personaje de Montalvo y el desenlace de la historia que no vamos a desvelar.

Siguiendo con la literatura, usted trata el tema de los talleres literarios en los que los jóvenes tratan de emular a David Forster Walllace y también aborda el papel de los editores a la caza de nuevos talentos y de posibles éxitos de ventas.

Son temas actuales que me resultan interesantes. Creo que los talleres literarios, que en España comienzan a desarrollarse en la década de los noventa, son un gimnasio formidable para practicar. En estas clases siempre hay un autor de moda que representa el modelo a seguir, antes era Carver, ahora es Forster Wallace y mañana será otro, pero lo importante es que el escritor encuentre su propia voz. Y el editor es una figura vital en la literatura, alguien tiene que publicar los libros, buscar autores de talento, saber cuidarlos y retenerlos en su editorial, conseguir que el libro triunfe y se venda. Me parece bien que el libro sea un negocio; lo contrario y terrible sería una literatura subvencionada.

En la novela usted lleva a cabo una crítica hacia ese modelo de universidad para gente de dinero, de rectores dudosos, de alumnos hijos de papá. ¿No le gusta la universidad privada?

Es verdad que he cargado las tintas al utilizar ese modelo más cercano al americano, pero ese tipo de universidad vinculada a gente de dinero y de apellidos también tiene algo de Arcadia académica en la que terminan convergiendo la élite intelectual y la élite económica y en la que al final se premia la excelencia del estudiante. Ese modelo privado no existe aquí, en España la mejor enseñanza, los mejores docentes, están en la universidad pública.

En un momento de la trama los alumnos se rebelan a favor del profesor Menkell, al que consideran su guía. ¿Un homenaje a la película *El Club de los poetas muertos*?

Siempre he pensado que entre los buenos profesores y los alumnos se crean lazos de lealtad. Todos hemos tenido algún profesor por el que nos hubiésemos rebelado contra el sistema y al que todavía recordamos. Lo de la película es un referente de mi generación, una película que nos marcó por esa reflexión en torno al docente cercano, ético, independiente.

Dentro de la historia también introduce termas sociales de actualidad: los alquileres de rentas antiguas, la transformación del barrio de Chueca...

En mis anteriores novelas el pasado tenía un peso importante y en esta quería que lo tuviese el presente, el mundo contemporáneo. Por eso he introducido la especulación inmobiliaria, la transformación de un barrio conflictivo en un barrio ideal, etc. Son temas de los que casi todos hemos sido testigos directos y que posibilitan tener una complicidad con el lector.

A parte de a literatura, la música es la otra disciplina que juega un importante papel en la historia: la señora Szherny, Cole Porter, La Casa Verdi.

Siempre he envidiado a la gente que sabe música, que la estudia, que compone. Y especialmente he admirado a Cole Porter, un genio y un brillante personaje del siglo XX. Sin él la música no hubiese cambiado. Y también está la Casa Verdi que existe en Milán. Un lugar precioso que es una casa de reposo para músicos mayores.

Vidas cruzadas

¿El escritor inventa o pone palabras a los hechos reales?, ¿la inspiración es un trabajo de búsqueda o es un accidente del azar? Estas preguntas las resuelve Marta Rivera en *La importancia de las cosas*. La novela que protagonizan dos hombres solitarios que se han conformado con una vida sin ambiciones ni sobresaltos. Uno es Mario Menkell, profesor de escritura creativa en una prestigiosa universidad privada. El otro, Fernando Montalvo, es un profesor de música que colecciona objetos y que se suicida en el piso que es propiedad del primero. La separación de una compañera del profesor universitario, enamorado en silencio de ella, provoca que éste le ofrezca el piso que deben "limpiar" de las cosas que ha dejado el suicida. Esta tarea les hará descubrir otras facetas de Montalvo y entablar relación con algunos de sus alumnos, como la señora Szcherny. Poco a poco, Menkell y su compañera Beatriz irán adentrándose en una indagación hacia el misterio que envuelve la vida del profesor de música, a la vez que estrechan su relación y hacen frente a los problemas de la universidad y al acoso del rector, propiciado por un editor interesado en contratar la próxima novela de Menkell. Algo difícil porque Menkell considera que no tiene nada que contar y que su única novela fue fruto de una historia familiar que le transmitió una tía. Este es el armazón con el que Marta Rivera compone una hermosa historia sobre un amor devoto y secreto y sobre como la vida real a veces es superior a la ficción. Y lo hace engarzando la existencia de un hombre vivo y sin ilusiones a la de otro hombre muerto que vivió con una gran ilusión. Vidas cruzadas y salpicadas también por las diferentes maneras de enfrentarse a la soledad, la obsesión emocional, la fidelidad de los alumnos hacia el profesor al que consideran un guía, al chantaje laboral, a la figura de los editores, al talento y a la mediocridad creativa, a la orfandad y a temas actuales como laespeculación inmobiliaria y los claros oscuros de las universidades privadas. Una historia definida por la riqueza psicológica de los personajes, por los exquisitos detalles y atmósferas, por el tono coloquial y preciso de la narración. Los aciertos con los que Marta Rivera consigue otorgarle a su novela un excelente clima de credibilidad y cercanía y demostrar que la inspiración, que las historias, están ahí fuera, esperando ser descubiertas y contadas.

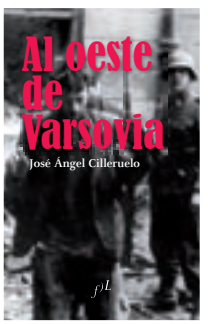
LA MEMORIA BORRADA

GUILLERMO BUSUTIL

En 1939 los alemanes ocupan un pueblo polaco y en el patio del instituto asesinan a un profesor de literatura. Su fría ejecución supone una advertencia para los que se niegan a colaborar con el ejército invasor. Esta muerte también es el detonante del pacto de silencio con el que sus compañeros se conjuran para ocultar su cobardía y secundar la decisión del director de disfrazar la pérdida del profesor con un permiso de vacaciones. Tres generaciones después, la exnovia del nieto de este profesor poeta y autor de un único libro llamado *Astro desterrado* visita el viejo instituto, convertido en símbolo de la resistencia polaca, representada por la memoria heroica del bedel que defendió el centro de enseñanza. Este es el arranque de *Al oeste de Varsovia*, libro ganador de la IV edición del Premio Málaga de novela, y en cuyas páginas José Ángel Cilleruelo construye dos relatos paralelos centrados en la vida del profesor Cezary Cieslak, en tiempo presente, y en la búsqueda de los restos de su memoria que lleva a cabo la protagonista de la historia. Una investigación con la que la narradora protagonista no pretende desvelar qué ocurrió realmente ni por qué la burocracia administrativa niega la existencia de cualquier rastro al ocultar el cadáver de su vergüenza, en como la memoria es un espacio en el que cada cual encaja los hechos según sus intereses y según el significado que le da a lo que recuerda. Lo consigue y de paso abre un cuestionamiento acerca de la ideologización de la memoria, hasta el punto que uno de los personajes afirma, al ser interrogado sobre la restitución de la figura de Cieslak, que la historia es lo que fue, no lo que ahora nos conviene; en alusión a la parte contemporánea de la narración que transcurre en el momento del ingreso de Polonia en la Unión Europea. Esta es la clave de una novela de excelentes atmósferas (la permanente presencia de la lluvia en los dos tiempos equidistantes de la historia, la del Café Silesia), definida también por el esbozo psicológico de los personajes secundarios y sus acciones. Pero el hecho de que sean esbozos no quiere decir que sean insustanciales ya que Cilleruelo los construye con una sencilla precisión y una poesía atenta al detalle que los hace más humanos, más emotivos y cargados de significados. Tampoco pretende Cilleruelo enjuiciar la moral ni la cobardía ni como la utilización del miedo le otorga poder a quién decide ocultar la muerte del profesor. El escritor lo que hace es desnudar los hechos, presentarlos, dejar que sean los personajes y la propia historia los responsables de mostrar el mal y la manipulación de la memoria. Cuestiones con las que los seres humanos no han olvidado jugar a su antojo.

CILLERUELO INDAGA EN LA INDOLENCIA MORAL, EN LA CRUELDAD Y COLABORACIONISMO DE QUIENES COLABORARON CON LA OCUPACIÓN NAZI DE POLONIA

José Ángel Cilleruelo.



Al Oeste de Varsovia
José Ángel Cilleruelo
Fundación José Manuel Lara
Premio Málaga de novela
18 euros
176 páginas

relacionado con la víctima, eligiendo en cambio como héroe a un hombre que en realidad no lo fue. Sus pesquisas, en las que será ayudada por una amiga prostituta, van encaminadas a entender su propio pasado, víctima del egoísmo de su pareja, un embarazo y del rodaje de una película porno. De este modo si la narradora encuentra a Cieslak se encontrará a sí misma y por tanto el fantasma del profesor asesinado se convierte, en esta parte sustancial de la trama, en el fantasma sentimental del propio pasado de la protagonista. Ella necesita resolver ambos enigmas encontrando paz para la víctima que no existe en los archivos de la Historia y encontrando la paz para sí misma.

José Ángel Cilleruelo va más allá de esta interesante relación especular que hilvana la historia con otros aspectos más actuales. Su principal propósito literario es indagar, al igual que Iréne Némirovsky en *Suite francesa* y Vercovs en *El silencio del mar*, en la indolencia moral, en la crueldad y colaboracionismo de los sometidos

QUEMAR LAS NAVES

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

En el párrafo final de *Lodo*, Guillermo Fadanelli nos informa con ejemplar concisión de qué trata su novela: «Una adolescente roba un minisúper y escapa con el dinero de la caja. El saldo del delito son dos hombres muertos y un profesor de filosofía en la cárcel». La palabra con la que se cierra *Lodo* resume además, de modo certero, el estado de ánimo del lector al llegar a este punto y echar la vista atrás sobre la peripecia contada: «Carajo».

Benito Torrentera, un profesor de filosofía que trabaja en Ciudad de México, y que está a punto de traspasar la frontera del medio siglo de vida, resulta, por descontado, un chollo como antihéroe. Claro que hay que saber contar sus anhelos y miserias, y a fe que Fadanelli lo consigue. ¿Cómo? Regalando a Benito una compañera adecuada (una belleza explosiva, que atiende al imposible nombre de Flor Eduarda, y que va levantando pasiones allá por donde pasa) y compañeros de fatigas a la altura de la pareja protagonista (el notable dúo compuesto por los Bolaños: Artemio y Copelia, bibliófilo él, danzarina ella, borrachos amables ambos, más el hermano priísta de Benito, el licenciado Esteban, un familiar que –por lo visto– cualquier mexicano que se precie ha de tener en la vida real), todo ello servido a través de una estructura narrativa que se mueve entre la *road movie* (*Lodo* cuenta, básicamente, una huida) y la *buddy movie* (los personajes se construyen, indefectiblemente, sobre la disparidad de caracteres, cuando no, abiertamente, sobre un antagonismo irreconciliable).

Guillermo Fadanelli.

Lodo
Guillermo Fadanelli
Anagrama
17,50 euros
304 páginas

Repartidos los naipes, Fadanelli juega con talento la partida. Advertidos desde el principio de que sólo lo moral separa al hombre del resto de animales, nuestro descenso a los infiernos de la mano de Benito nunca nos abrasa del todo. Por mucho que a Benito le sucedan cosas terribles (y, desde luego, le suceden), no podemos sentir que sea un hombre perdido sin remedio. ¿Los motivos? Adivino dos: el primero, el humor; el segundo, la propia disciplina de Benito, la filosofía.

El humor desempeña en la mejor y más reciente literatura mexicana (Bellatin en *El Gran Vidrio*; Enrigue en *El cementerio de sillas*; Villoro en *Los culpables*) un papel desmitificador, algo así como una estrategia consoladora frente a los desmanes de la vida. Los escritores mexicanos parecen haber hecho suyo el célebre juicio de Beckett: «Cuando la mierda te llega al cuello, lo único que puedes hacer es cantar». A su lado, por ejemplo, los escritores españoles parecemos austriacos atenazados por la náusea existencial. *Lodo* no es en ese sentido una excepción. El humor se articula en ella como un alegato contra la vulgaridad de la vida. Si no puedes controlar a tus demonios, parece insinuar Fadanelli, vete con ellos de viaje, mételos en tu cama, convídalos a beber.

Por otro lado, la filosofía, a la que Benito detesta como disciplina académica, pero en la cual se refugia como diálogo entre inteligencias, permite al narrador moverse a placer por un mundo devastado por los deseos. Benito (nombre cristiano, no lo olvidemos, del filósofo por antonomasia de la modernidad y de la inmanencia: el judío Baruch Spinoza) lo resume en un párrafo magnífico: «Abandonar una vida apacible para ir a la búsqueda del objeto deseado, saber que a cambio de la posesión uno será capaz de traicionar las reglas morales más ortodoxas. Percibir, desear para luego justificar las pasiones por medio de la razón: ¿no es ésta acaso la historia del mundo?»

EL HUMOR DE LITERATURA MEXICANA, Y EN ESTE CASO EN LA OBRA DE FADANELLI, SE ARTICULA COMO UN ALEGATO CONTRA LA VULGARIDAD DE LA VIDA

Sin duda. Lean *Lodo*, carajo. No se arrepentirán.

LA VIOLENCIA Y LA VIDA

PEDRO M. DOMENE

A menudo el azar elige a sus víctimas por esa caprichosa concatenación que suponen los acontecimientos cotidianos, o quizá porque el miedo reina en nuestras vidas y finge un haz de sombras sobre nosotros. Una jauría es, en ocasiones, esa violencia que tenemos que soportar, y la niebla esa otra muestra de nuestra existencia con la que, por extensión, perdemos la inocencia, ha señalado Martín Casariego (Madrid, 1962), a propósito de su novela *La jauría y la niebla* (II Premio de Novela Logroño, 2009), una crónica de tan solo veinticuatro horas, donde reproduce las tres edades por las que pasa el hombre: la niñez, la adolescencia y la ancianidad; en realidad, Casariego nos ofrece una magnífica visión sobre la pérdida de la inocencia, las dificultades de los adolescentes para enfrentarse a la vida, o incluso el sentido de la misma, desde una visión más agónica, la de un hombre mayor. La historia de los tres personajes queda unida por esos sutiles hilos que tejen los sentimientos, por la casualidad de sus acciones y, aún más, por el peso de la memoria que el hombre ejerce sobre sus propios semejantes.

Como cada mañana el adolescente Ander se enfrenta a uno de los momentos más duros de su existencia: ir al instituto y entrar en clase; al mismo tiempo, a Leandro, su hermano pequeño, uno de sus amigos, le desvela el secreto de los Reyes Magos, y es así como comienza a desmoronarse la más hermosa de las inocencias; y, en un tercer plano, la historia de Ignacio Mayor, un escritor de 68 años, que acude al lugar para realizar un encuentro y hablar de sus libros, aunque, de alguna manera, resume con esa visita parte de una vida y, sobre todo, trata de recomponer fragmentos de su pasado. Martín Casariego novela, audazmente, los efectos colaterales de quienes sufren algún tipo de daño y arriesga llevando al papel algunos de los temas de actualidad: el acoso y sus devastadoras consecuencias, el miedo como ese sentido unitario que nos caracteriza, la libertad o el sentimiento de prosperidad en una sociedad democrática, y quizá por eso en este relato no hay demasiadas concesiones y se apela a la inteligencia y a la imaginación del lector cuando alguien es capaz de condensar la historia en apenas unas horas, con ese buen ritmo con que alterna la visión del mundo de Ander, sus vivencias cotidianas tan circunstanciales, sin apenas posibilidad de escape, o casi imaginamos el futuro de Leandro tras sus indagaciones infantiles y, por encima de todo, nos asomamos a la figura de Iñaki, de quien ignoramos casi todo, pero observamos cómo descubre que pese a sus flaquezas, el mundo sigue y la vida no se acaba nunca.

Martín Casariego.

La jauría y la niebla
Martín Casariego
Algaida
II Premio Logroño de novela
20 euros
320 páginas

El propósito de Casariego, ambientar su novela en un pequeño pueblo del País Vasco, obedece quizá a que la sociedad en aquel lugar se siente, más que en ningún otro sitio, amenazada y aún hoy no se puede hablar con libertad: las pinceladas son más que suficientes para constatar dicha intención, la madre que abofetea a su hijo porque se despide de ella en castellano, el profesor que interroga a los alumnos acerca del idioma que hablan en su casa o el caso de un barrendero con escolta. Frente a la dureza y el dolor, Ander, Leandro e Ignacio descubren el amor en Ainhoa, Leyre e Irene, respectivamente, como ese sentimiento o esa capacidad que no se destruye, sino que se transforma. El paisaje, el ambiente asfixiante, el *txirimiri* que agujerea el aire, esa mezcolanza con que conviven estos personajes, refuerza buena parte de la historia central: el acoso sufrido por el adolescente y la dureza de su existencia. El cuidado con que Casariego ensaya sus historias supone una voluntad experimental que ya habíamos descubierto en *Campos enteros llenos de flores* (2001), donde diversas historias convergen en una estructura fracturada hasta conseguir una composición única y magistral, como ocurre en *La jauría y la niebla*, con ese final que no sorprende porque desde sus primeras páginas se nos advierte de su desenlace, y muestra así la habilidad del escritor para engarzar las piezas de esas tres vidas en un único y válido mensaje.

UNA MÚSICA EXTRAÑA

JESÚS MARTÍNEZ GÓMEZ

Con Carmen Laforet comparto la afirmación de que la literatura es una búsqueda constante, y también el convencimiento de que sólo en ella hallarán autor y lector el rastro que conduce al encuentro con la verdad o gozarán, por el contrario, las mieles de la derrota y el vacío más absolutos. Desconozco si en este caso se cumple, una vez más, ese hallazgo revelador o si, por el contrario, será enajenado el lector sin contemplaciones Pero de lo que no me cabe duda es de que Cristina Cerezales Laforet (Madrid, 1948), tras *De oca en oca* (2000) y *Por el camino de las grullas* (2009), ha logrado recuperar con *Música blanca* (2009), su tercera novela, una voz privilegiada de la literatura española de posguerra, superada por la rotundidad de un éxito sin precedentes –tan sólo veintitrés años–, y las dudas personales y literarias que a partir de ese instante asaltarían a la joven novelista.

Conviene recordar que la obtención del Premio Nadal en 1944 con *Nada*, convertiría a Carmen Laforet en una narradora de culto y a su novela en el mejor exponente de la vaciedad física y moral de toda una sociedad vencida, desesperanzada y rota, pero también en una mujer que habrá de compaginar el elogio unánime de crítica y público con las tempranas obligaciones derivadas del matrimonio con el periodista y editor Manuel Cerezales, con quien tendrá cinco hijos y formará pareja hasta el año 71. Desde entonces, y hasta casi el final de su vida, apenas publicará un par de títulos que se verán empequeñecidos por la alargada sombra de su opera prima, mientras se aleja cada vez más de la escena literaria y atraviesa por duras circunstancias personales para las que no hallará mejor bálsamo que sus hijos y el silencio, sólo sonoro para sus amigos más próximos.

Cristina Cerezales Laforet.

Música blanca
Cristina Cerezales Laforet
Destino
19 euros
256 páginas

No es de extrañar, pues, que haya sido su hija Cristina, quien se haya decidido a acompañarla en el largo camino de vuelta que, antes de la partida definitiva, conduce siempre a los orígenes. Un recorrido más arduo aún por la enfermedad degenerativa de la protagonista y para el que la autora utilizará un álbum de fotos familiar que poco a poco, y siempre desde el presente hacia el pasado, logrará el milagro de hacer que suene la música blanca, una melodía sólo avistable y audible en los ojos y en el corazón de algunos elegidos, un lenguaje sordo e íntimo con el que madre e hija desandan el tiempo y marchan en pos de la vida que es la verdad más duradera.

Será un viaje desconocido y nuevo, una biografía novelada, para la que Cristina Cerezales hará acopio, utilizando dos voces narrativas, de todos los materiales que ha podido reunir sobre su madre, de sus vivencias y recuerdos, y en especial de la intensa convivencia junto a ella en la residencia donde pasará sus tres últimos años. Un trayecto olvidado, pero aún reconocible en los rostros de familiares y amigos, en los objetos, en los paisajes por los que han transitado, en los viajes por una geografía habitable ante los que la protagonista reacciona desnudando sueños, emociones y retazos de su existencia que parecían perdidos para siempre y cobran vida junto al amigo, junto al lector.

CRISTINA CEREZALES HACE ACOPIO DE LAS VIVENCIAS Y RECUERDOS JUNTO A SU MADRE, EN ESPECIAL DE LA INTENSA CONVIVENCIA QUE TUVIERON EN SUS TRES ÚLTIMOS AÑOS

Música blanca es un sentido homenaje, un lúcido y poético acercamiento a una novelista excepcional, una respuesta necesaria a algunos interrogantes sin contestar y un tierno, inteligente y hermoso canto a la bonhomía de una escritora, mujer y madre, cuyo único y más notable error quizás haya sido el de adelantarse a su tiempo y no someterse a él. Y el gran mérito de Cristina Cerezales, el de dar sonora y amorosa voz al silencio de quien si calló durante tanto tiempo, acaso fuera por no querer decir nada que quebrara el frágil equilibrio que otorga una felicidad provisional o perdurable.

PROFUNDA Y ELEGANTE

SALVADOR GUTIÉRREZ SOLÍS

En gran medida, el mundo adulto es en la percepción del niño un espacio extraño y desconcertante, una permanente exploración –desde la inocencia–. Elizabeth Bowen, a través de los inquietos ojos de los pequeños Leopold y Henrietta, recorre los pasadizos tenebrosos que separan a la infancia de la edad adulta. Un viaje introspectivo y clarividente que nos empuja a revisitar, desde la niñez tal vez olvidada, un camino por el que todos transitamos en algún momento de nuestras vidas.

La escritora irlandesa Elizabeth Bowen, en *La casa en París*, exhibe con elegancia y pulcritud todos los registros y habilidades que la elevaron a la cima de la Literatura Anglosajona del Siglo XX. La sugerencia no forzada, la psicología como microscopio que disecciona las personalidades, y una mirada oblicua que abarca todos los ángulos posibles, incluso aquellos que no se *suelen ver*. Elizabeth Bowen inyecta en cada pequeño gesto o diálogo un cargamento de información que ilumina toda la narración. No hay elementos ocasionales o gratuitos en *La casa en París*, todos forman parte de un orden que traza milimétricamente el desarrollo de la novela.

La casa en París
Elizabeth Bowen
Pre-Textos
25 euros
336 páginas

Magistral e impecable, nuevamente, la labor traductora de Silvia Barbero. Despliega toda su sensibilidad / destreza para *literaturizar* en nuestro idioma, de manera encomiable, el texto de Bowen, sin que su particular estilo decaiga en ningún instante. Un estilo que durante décadas quisieron situar a la sombra de grandes nombres cercanos en el tiempo, pero que hoy, gracias a la recuperación de algunas de sus obras maestras, como *La casa en París*, la sitúan en un personal, privilegiado y merecido lugar. La novela ideal para resucitar al niño que se esconde entre nuestros huesos.

RAZÓN Y FE

JUAN GAITÁN

Algo tienen las novelas narradas en primera persona que las hace distintas. Será ese tono de intimidad que las impregna, como si fuese una historia contada sólo para nosotros, en exclusiva, susurrada al oído. Este es el modo que ha elegido Ignacio García-Valiño para su última novela, *El corazón de la materia*, título que en una primera impresión podría recordarnos al celebérrimo relato de Joseph Conrad *El corazón de las tinieblas*. Y tal vez, como en aquel, *El corazón de la materia* también sea un viaje a lo más oscuro del ser humano.

Porque, en definitiva, la narración de García-Valiño viene a plantear el eterno e irresoluto debate entre la razón y la fe, la diferencia que existe entre espiritualidad y superstición y la fina línea que separa la superstición y la locura.

Y todo ello no sólo desde la perspectiva de las creencias, sin también desde el escepticismo científico y, además, desde la mezcla de ambos conceptos: "En el fondo de lo invisible subyace algo que aún no conocemos. Algo que no es simplemente una subpartícula indivisible. Tal vez el vacío. O tal vez un campo de fuerzas. O una fuerza de la que emanan todas las demás", dice unos de los personajes, y ahí es donde está el quid de la cuestión, en qué hay en el fondo, si el vacío o una gran energía, si Dios o la nada.

La novela se articula en torno a un misterio (y nada anima más una novela que un buen misterio). El juego detectivesco que inicia Lucas Frías (un joven científico especialista en quarks, las partículas subatómicas que forman toda la materia), tras la extraña muerte de su novia Elena, una arqueóloga muy espiritual que de pronto abandona una excavación para reunirse con él, nos lleva a una reflexión sobre los límites de la ciencia y sobre la verdad y la mentira de los fenómenos paranormales. Y, a través de ese juego detectivesco, nos hará caer en la cuenta de que, en realidad, no conocemos a nadie y que es muy posible que todo cuanto damos por cierto en nuestra vida no sea más que un burdo engaño.

El corazón de la materia
Ignacio García-Valiño
Plaza y Janés
19 euros
272 páginas

La búsqueda del protagonista de *El corazón de la materia* le hará realizar un viaje revelador que le llevará de Madrid a París, de París al desierto de Atacama, en Chile, y le hará pasar de tratar con científicos en famosos laboratorios de Ginebra y Nueva York a una inquietante relación con videntes, mentalistas y embaucadores.

García-Valiño tiene la gran habilidad de entrar en un campo científico de enorme complejidad utilizando un léxico asequible, haciendo comprensible para los no iniciados los conceptos que va manejando. Para ello se vale de un lenguaje esencial (que no básico) y pone en marcha sus buenas maneras de narrador, logrando un relato ágil que el lector, ansioso por descubrir la verdad, no tiene más remedio que beberse a largos tragos.

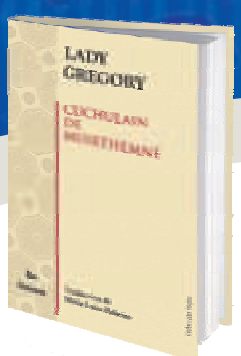
Nace un nuevo sello editorial...

Paréntesis

Libros de ayer y de hoy, accesibles siempre

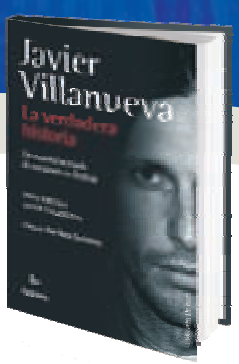
Paréntesis Editorial es un nuevo sello que, aplicando las nuevas tecnologías al sector del libro, está destinado no sólo a recuperar obras del pasado sino a publicar temas de actualidad y nuevas obras de autores en nuestro idioma.

Recuperando valores agotados



COLECCIÓN ORFEO

La actualidad hecha libro



Colección De facto

Descubriendo nuevos valores

Colección Umbral

PARÉNTESIS EDITORIAL
Corporación MAD
Plg. Merka, calle B, nave 1- 41500 Alcalá de Guadaíra (Sevilla)
Teléfono 902 452 900 - Fax 955 630 713 - info@parentesiseditorial.com

www.ParentesisEditorial.com

EN BUSCA DE MOLLOY

JUSTO NAVARRO

Samuel Beckett (1906-1989), que ganó el premio Nobel en 1969, fue un joven deportivo, escalador en los Alpes, nadador en el Mediterráneo, atleta en el Trinity College de Dublín, inagotable bebedor cervecero en París, donde también se atrevió a ser secretario de James Joyce. Después de la segunda guerra mundial dejó de escribir en inglés. Se pasó al francés, con el deseo declarado de eliminar excesos de estilo. "He olvidado la ortografía y la mitad de las palabras", dice Molloy, uno de grandes personajes de Beckett, presa de una comprensible sequedad verbal mientras es interrogado por la policía.

Beckett y su mujer, Suzanne Deschevaux-Dumesnil, fueron activistas de la Resistencia francesa contra la ocupación nazi. En 1942 huían de la Gestapo. Aunque conozco a quienes leen la novela *Molloy* (1951, traducida al español por Pedro Gimferrer en 1973) como un juego metafórico sobre la indefensión y la contingencia radical de los seres humanos, yo no puedo evitar leerla como una rememoración caricaturesca, humorística, tabernaria, de la fuga real de 1942. *Molloy* consta de dos capítulos y dos narradores (uno por capítulo) en primera persona, Molloy y Moran, que dicen escribir por encargo. Podríamos decir que es una novela detectivesca, una historia de viaje y persecución.

"Me dirigía a casa de mi madre, a cuyas expensas yo agonizaba", escribe Molloy, en el recuento de su "vida desmesurada", una serie de encuentros accidentales, tropiezos con la policía, todos los desastres ridículos de un anciano con muletas y "las piernas rígidas como la justicia", ciclista sin papeles, ni ocupación, ni domicilio, muerto de miedo. Cuando se cansa de un sitio, se larga, es decir, se pone a hablar de otra cosa. Duerme al borde de los canales y en campo abierto, y se encuentra con la señora Lousse, o Loy, que lo recoge temporalmente en su casa, como a Beckett, en su experiencia de héroe fugitivo, le dio refugio la novelista Nathalie Serraute, que inmediatamente aborreció a Beckett, de costumbres caseras similares a las de Molloy.

Samuel Beckett. HENRI CARTIER-BRESSON

El agente Jacques Moran recibe el encargo de buscar a Molloy y escribe para informar sobre su misión, obedeciendo órdenes. Su lanzamiento al bosque y la llanura tiene un planteamiento bíblico: un mensajero, "pesada y sombríamente endomingado", visita a Moran en su casa y le exige abandonarla de inmediato en compañía de su hijo. No llega a pedirle que sacrifique al muchacho, tal como el ángel reclamó a Abraham que inmolara a Isaac. Sólo le pide que encuentre a Molloy. Y Moran se ve a la caza de un Molloy, o quizá se llame Mollose, a quien imagina monstruoso, rugidor, ahogándose pero siempre en camino. Morán se considera a sí mismo "una criatura de su casa y su jardín (...), que ejecutaba con fidelidad y habilidad un trabajo repugnante".

Como los detectives Sherlock Holmes y Hércules Poirot, viste de modo extravagante, con un traje de cazador rojo y blanco, "cómodo aunque un poco ridículo", y no se desprende de "un pesado paraguas invernal de empuñadura maciza". Es desobediente: a pesar de tener instrucciones de salir en el día, padre e hijo no emprenden viaje hasta medianoche, agotados ya del esfuerzo de llegar a salir. Y entonces se acelera la historia de desgaste y metamorfosis externas e internas que van volviendo a Moran "rápidamente irreconocible", como si Molloy hubiera sido encontrado en el propio cuerpo de Moran, como si Moran se hubiera transformado en Molloy en el curso de su viaje. El humor de Beckett es genialmente compatible con una de las frases finales de Moran: "No soportaré más ser un hombre".

LA ALQUIMIA DEL LENGUAJE (DIGITAL)

VICENTE LUIS MORA

Señalaba Néstor García Canclini cómo los mismos antropólogos que en 2002 negaban los "trabajos de campo" en Internet, entienden ahora que una investigación de su rama sin utilizar la Red es un error de concepto. Esto muestra que Internet es hoy el lugar clave para detectar tempranamente tendencias sociológicas que acaban afectando, en poco tiempo, a las demás realidades.

El periodista Francis Pisani y el asesor Dominique Piotet realizan en *La alquimia de las multitudes* un exhaustivo trabajo que recoge esos influyentes cambios nacidos en la Red. El título hace referencia a la evolución que han sufrido los antiguos destinatarios de Internet, ahora convertidos en rectores de su destino. Para Pisani y Piotet, los antiguos internautas han devenido *webactores*, palabra que explicita el cambio del estatismo navegador de la web 1.0 a la dinamicidad relacional de la red social o "web 2.0". Internet no es ya sólo, como antes, creación de empresas, sino y sobre todo de los propios internautas, gracias a la facilidad de uso de las nuevas aplicaciones, accesibles a quienes no tenemos conocimientos de informática, y a la democratización de cierto tipo de saberes y herramientas de trabajo. Esto ha provocado que la antigua WWW que conectaba páginas se utilice ahora como instrumento para conectar contenidos o informaciones (p. 264), y que el "crowdsourcing" o externalización a las masas sea un modo de trabajo práctico para las empresas: según el *New York Times*, la palabra "crowdsourcing" fue de las más buscadas en Google el pasado enero.

PISANI MUESTRA QUE INTERNET ES HOY EL LUGAR CLAVE PARA DETECTAR TENDENCIAS SOCIOLÓGICAS QUE AFECTAN A LA REALIDAD

Francis Pisani.

La alquimia de las multitudes
Francis Pisani y Dominique Piotet
Paidós
25 euros
300 páginas

Siguiendo el modelo de ensayo *claro*, los autores explicitan sus objetivos: "nuestra hipótesis es que, desde 2004, la web ha dado lugar a la emergencia de una nueva 'dinámica relacional'. Ésta adquirió visibilidad gracias al éxito de empresas como Google, YouTube, MySpace o Facebook" (p. 52). Los autores oponen con agudeza esta *dinámica* (lineal, incontrolada) a la anterior *mecánica* (lineal, lenta y controlada) de la web de hace sólo seis años; definen esa dinámica con el nombre de "alquimia de las multitudes", basada en cinco puntos esenciales: acumulación de datos subidos por los internautas, apuesta por la diversidad, capacidad de compilación y síntesis de los datos, puesta en relación de los mismos, y deliberación grupal sobre las consecuencias del proceso (págs. 154-56). En efecto, sucesos posteriores a la salida del libro dan la razón a Pisani y Piotet: después de los cambios propuestos por Facebook el pasado año, el revuelo de los usuarios fue tal que, en una medida inédita, Facebook decidió que en el futuro serán los propios usuarios los que decidirán sobre los desarrollos y normas. Esto es relevante teniendo en cuenta que un reciente estudio de ComScore ha señalado cómo el 74% de los internautas españoles (13 millones) visitó en 2008 algún sitio perteneciente a redes sociales, como Facebook.

El libro ahonda en algo importante: el poder de los ciudadanos y de su actuación, cuando deciden moverse. Y se mueven por lo que les interesa; por sorprendente que parezca, cualquier ganador del programa *American Idol* recibe más votos de los que recibió George W. Bush en su última elección. Por encima de lecturas sociológicas superficiales, hay en este ejemplo una verdad de fondo que es la que se han propuesto estos autores investigar en su excelente ensayo.

LOS MUCHOS LUISES

FÉLIX ROMEO

Luis Martín-Santos y Juan Benet, jóvenes y surrealistas aspirantes a escritor, escribieron un artículo pastiche de Azorín para el *ABC*, que estuvo a punto de colar y ser publicado. Azorín es el autor de *Los dos Luises*, título que habría valido muy bien para definir a Luis Martín-Santos, si no fuera porque, según Josefa Rezola, él era "los muchos luises". José Lázaro (La Coruña, 1956) ha escrito una biografía coral y oral de Luis Martín-Santos (Larache, 1924-Vitoria, 1964). Coral porque en la biografía intervienen muchas voces, incluida la del autor, que se llama a sí mismo "inquiridor". Oral porque se trata de una biografía contada. Esas voces (la de su hermano Leandro, la de Antton Eceiza, la de Mario Camus, la de Enrique Múgica...) son a veces complementarias y a veces contradictorias, pero José Lázaro consigue armar bien el relato de la vida de Luis Martín-Santos.

La biografía empieza de forma cronológica, y ya desde sus tiempos escolares Luis Martín-Santos mostraba una gran obsesión por ser el primero en todo, pero a partir de que el escritor entra en la edad adulta el libro se descompone en las vidas paralelas, y en buena medida autónomas, que llevó: la profesional, la política y la literaria. La parte profesional, la de su relación con la psiquiatría, es muy interesante, y al mismo tiempo sigue siendo, en esencia, un enigma... La falta de testimonios de pacientes y la falta de documentación de su trabajo como director del Hospital Psiquiátrico de San Sebastián hacen que esa indagación quede más en sombras, y admita todavía un análisis menos impresionista.

Luis Martín Santos.

Vidas y muertes de Luis Martín-Santos

José Lazaro

Tusquets

24 euros

456 páginas

La parte política está muy bien contada, porque, pese a la clandestinidad, el PSOE y el resto de fuerzas políticas de la izquierda española tenían una mínima infraestructura que permitía, incluso, archivar los documentos doctrinales y la correspondencia interna, que durante la dictadura costaron penas de presidio y que ahora resultan de una inocencia tremenda... Gabriel Tortella se muestra en el libro especialmente crítico con aquella "resistencia".

La parte literaria, que es la que mejor se conoce de Luis Martín-Santos, sobre todo el análisis de *Tiempo de silencio*, está tratada con un enfoque original: la amistad primero y la pelea posterior, aunque sin sangre, entre el psiquiatra Luis Martín-Santos y el ingeniero Juan Benet. Estas vidas paralelas, la del joven escritor de éxito y la del joven escritor que tendrá todavía que esperar muchos años para lograr su éxito, nunca tan clamoroso, darían para escribir un especial ensayo. En *Vidas y muertes de Luis Martín-Santos* resulta muy atractivo el conflicto de Juan Benet al verse reflejado (y usurpado y quizá traicionado) en el Matías de *Tiempo de silencio*.

Como cierre, y cuando se esperan las conclusiones, aparece la que fue su prometida tras la muerte de su mujer, Rocío Laffón, en extrañas circunstancias. Josefa Rezola es al principio remisa a contar su historia con Luis, que se truncó por el accidente, pero acaba contando muchas cosas: algunas conocidas por los testimonios que la preceden, pero otras originales, como la llamada que Luis le hizo desde el hospital, en la que le dice que se encuentra bien y que no hace falta que se desplace hasta Vitoria, o como la negativa de la madre de Rocío a su matrimonio con Luis o como la carta de rechazo de Carlos Barral (o ni siquiera del editor, sino de una secretaria) a Benet o sobre cómo fue la vida de los hijos de Luis... Muchas vidas interesantes y una muerte trágica.

UNA INTERESANTE BIOGRAFÍA QUE ABORDA LAS VIDAS PARALELAS QUE LLEVÓ MARTÍN SANTOS: LA PROFESIONAL, LA POLÍTICA Y LA LITERARIA

TEORÍA DEL VIAJE

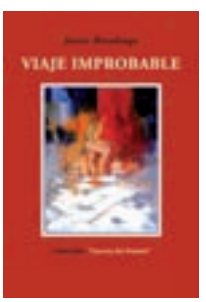
ALVARO SALVADOR

Javier Bozalongo es uno de esos poetas discretos que irrumpen en el panorama poético nacional de una manera discreta y tardía. Antes de este libro, Bozalongo ya había publicado un par de cuadernos, *Liquida nostalgia* (2001) y *Hasta llegar aquí* (2005), aunque en puridad puede considerarse éste que comentamos como su primer libro,. Discrección, timidez al iniciarse en un contexto prestigioso, carácter quizá, lo cierto es que la poesía de Bozalongo tiene mucho que ver con su propia trayectoria vital.

EL POEMARIO DE JAVIER BOZALONGO ES, SOBRE TODO, UN VIAJE INTERIOR SOBRE LAS HERIDAS DEL TIEMPO Y DE LA VIDA

El tema del viaje es uno de los más recurrentes en la literatura moderna. Desde que en los relatos ilustrados quedara claro cómo la subjetividad se educaba y construía en el conocimiento de la naturaleza, los viajes han conformado la escenografía de buena parte de las instrospecciones subjetivistas de la literatura occidental. Viajes, como es conocido, de dos clases: exteriores e interiores. Un viaje improbable es un viaje que quizá, por una razón u otra no se pueda hacer nunca, pero también un viaje improbable es un viaje que no se puede probar, un viaje clandestino, furtivo, imposible. El "viaje improbable" de Javier Bozalongo es, sobre todo, un viaje interior, cuyo carácter queda claro desde el primer poema del libro: "Algunos viajes tienen / un principio impreciso / una razón confusa..." No es que el personaje poético desconozca el viaje o no lo practique, al contrario, la imaginería de los viajes reales (tal y como demostró en su libro anterior) le es muy familiar y la utilizará aquí para la construcción del escenario simbólico de su viaje "improbable".

Javier Bozalongo.



Viaje improbable
Javier Bozalongo
Renacimiento
IX Premio Surcos de Poesía
8 euros
64 páginas

El libro se divide en tres secciones: "En el andén", "En el camino" y "Recogida de equipajes". El sentido de esta primera parte, que es también la clave oculta del libro, ya se revela en el poema que cierra la sección: "Olvida lo que sabes. / Vacía tu memoria. / Deja la mente en blanco [...] El agua siempr encuentra el camino de vuelta..." En la segunda sección se nos descubre claramente el tema del viaje improbable, es decir, el deseado, el nunca hecho, el clandestino. El primer poema sitúa al lector en el escenario de la ciudad mítica, la que aguarda detrás de los andenes. Sin embargo la conclusión es inesperada y dura: "Un tren ajado / con vagones repletos os dejó / en los años ochenta, / varados en mitad de un espejismo, / falsa promesa." El viaje soñado parece estar estancado en el presente, inmovilizado por la rutina, lleno de cicatrices y de heridas abiertas por el tiempo: "La sangre es dulce y el rencor amargo". Uno de los mejores poemas del libro, "Cenizas", resume de un modo memorable toda esta impresión de tiempo detenido, de viaje fracasado: "¿Quién provocó el incendio que dejó estas cenizas?" No obstante, en toda la sección hay otro espesor paralelo, otra conciencia, expresa en muchos poemas, que incita al personaje poético a emprender un nuevo viaje, emocional, regenerador, vivificante: "...navegar y beber / boca comprometida en la palabra / manos, por fin sin miedo. // Y viento, viento, viento / alegre, fresco, nuevo."

De cualquier modo, no sabemos finalmente si sucede, si sucedió o no el viaje prometido, de ahí la pertinencia, el hallazgo constante del título. Porque en realidad se nos escamotea, como en una suerte de elipsis, su contenido, ya que la tercera parte narra el regreso de ese viaje improbable, en el que se apela a la poesía para suturar las heridas del tiempo y de la vida.

BÚSQUEDA DEL SER

JAVIER LOSTALÉ

La lluvia se oye desde el interior de una habitación, y quien la oye no es ajeno a ella, sino que participa de su evanescente materia, une su sonido al de la propia existencia. Esta, creo, es la situación en la que debe encontrarse el lector de la poesía reunida de Luis Suñén para su disfrute total; poesía que, bajo el título de EL QUE OYE LLOVER, está formada por cinco libros escritos entre 1978 y 2006: *El lugar del aire*, *Mundo y sí*, *El ojo de Dios*, *Vida de poeta* y el hasta ahora inédito *Las manchas de la luna*. En total ciento noventa y cuatro poemas encabezados por unas reflexiones de la poeta y profesora Esperanza López Parada, en las que nos advierte de que estos textos están "llenos de mensajes imposibles de descifrar, pero susceptibles de interpretación". Y de que su lenguaje es "oscuro pero diáfano, sencillo pero impenetrable". Avisos gracias a los cuales el lector cobra conciencia de que en estos poemarios se cumple la característica fundamental de toda verdadera poesía, a saber: la revelación, no explicable racionalmente, pero tan iluminadora de estratos profundos del ser humano. ¿Y qué camino ha seguido Luis Suñén para que se produzca esa revelación? En primer lugar la fe en una realidad no inerte, sino fecundadora, la afirmación emparentada con el *Cántico* de Jorge Guillén de que "existir basta". Dice en el poema Sin ansia (...) *Que vuelvan dos palabras: / sólo ser. Como la luz / a un mar en calma*. Y junto a esta fe, la conciencia de que la mirada al dirigirse a la realidad, acompañada de otros sentidos, puede velarla más que descubrirla, y ser así origen de engaño (...) *Es como la luz, que si es rotunda / ciega y oscurece lo visible / hasta hacerlo sombras de nada, / hasta quedarse en la negra / redondez del todo*. En segundo lugar, para que se produzca esa revelación, el poeta invita al lector a traspasar la frontera de lo real, y de este modo tocar el misterio, pero sin que lo real se obscurezca, lo que lleva a un conocer sin mediación ("sentir iluminante" lo llamó María Zambrano) los rastros del paso del tiempo, su modelación de la amada; la fuerza del amor, que transforma y acopla lo real a lo que arde en el amante y presta latitud y hondura a la existencia (...) *Goza quien ve / la vida y no se pierde / en ella, la rescata / de ser sólo presencia. / Amor la vuelve*; el rostro sordo y sin amanecer para el hombre de Dios(...) *Es / cielo y no florece, / es sol y se marchita, / es llanto y no se seca. / Nombra y toca a quien / elige pero nunca eres tú / que fuiste un día aquel / que anduvo la verdadera vía*; la muerte y su deshacer; el sueño y su verdad(...) *¿quién soy de mí / sino mi nombre? / Ni a qué lugar / acudo ni nube / ni tiniebla conozco sin / la verdad del sueño que me cierra / los ojos. Sólo lo que brilla, / lejos, parece un fin*; la música, tan fundadora en la poesía de Luis Suñén, y su honda quietud movible, en la que lo más cerrado se abre; el cuerpo mismo del poema, donde sucede lo que se nombra(...) *las palabras que dices / son el río que cruzas*.

La poesía de Luis Suñén contenida en EL QUE OYE LLOVER, y publicada por Ocnos Alas,la colección dirigida por Leopoldo Alas, que tan joven nos abandonó, nos aloja plenamente en la existencia, con todas sus luces, sombras, gloria y ruinas, dicha y dolor; nos redime con el pulso más hondo de lo real. Poesía del conocimiento y de la búsqueda, en la que cada lector se verá a sí mismo único y en suma libertad. Poesía también duradera por su verdad y por sus raíces clásicas, que la dotan de intemporalidad. Palabras signos del ser, abiertas como una fruta que nos dejan su aurora en medio de la tempestad.

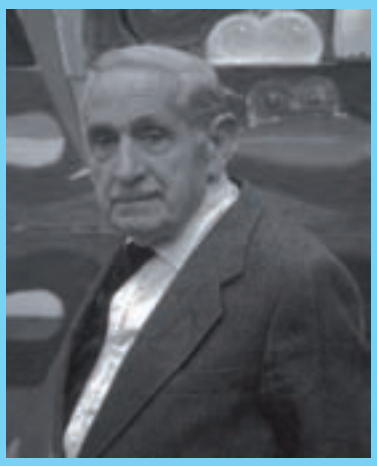
Luis Suñén.

El que oye llover.
Poesía reunida 1978-2006
Luis Suñén
Ocnos
16,50 euros
256 páginas

EL LECTOR COBRA CONCIENCIA DE QUE EN ESTOS POEMARIOS SE CUMPLE LA CARACTERÍSTICA FUNDAMENTAL DE TODA VERDADERA POESÍA: LA REVELACIÓN DE LAS EMOCIONES PROFUNDAS DEL SER HUMANO

Homenaje a Antonio Cano, escultor y pintor, en su centenario

Exposición organizada por la Fundación Caja Rural del Sur en la Casa de la Provincia



Los tres pioneros de la escultura moderna en Sevilla fueron Manuel Echegoyán González, Antonio Cano Correa y Emilio García Ortiz. Los dos primeros pertenecen a la "generación perdida", término acuñado por el propio Cano para definir a los que eran jóvenes promesas en 1936 y vieron truncada su trayectoria vital y artística por el conflicto fraticida. A ellos dedica Pedro Giménez de Aragón un capítulo del libro **Escultores sevillanos del siglo XX** (Ed. Fundación Caja Rural del Sur, Colección "La Espiga Dorada", 2008). Antonio Cano acaba de cumplir cien años y la Fundación Caja Rural del Sur ha querido organizar una exposición en su honor con el título **Centenario de Antonio Cano, escultor y pintor**, en la Casa de la Provincia, de Sevilla, cuyo vicepresidente, Carlos Márquez, con el director de la Fundación Caja Rural del Sur, Jaime de Vicente la inauguraron el pasado 5 de marzo, siendo comisariada por el profesor Giménez de Aragón. Aunque el artista no puedo asistir, debido a su delicado estado de salud, estuvo representado por su hijo, el arquitecto Antonio Cano Jiménez, y por su hija, la pintora y profesora de Bellas Artes Carmen Cano Jiménez. La exposición, que permanecerá en la Casa de la Provincia hasta el 12 de abril, combina esculturas y pinturas de diferentes etapas procurando dar unidad estilística y temática al conjunto.

Antonio Cano Correa nació en Guájar-Fargüit, Granada, el 4 de febrero de 1909. Tras una interesante estancia en el Madrid de la II República, obtuvo su título en la Escuela Superior de Bellas Artes de Valencia. Después de la inauguración en 1945 de su *Alonso Cano* en la Plaza Arzobispal de Granada, obtuvo la cátedra de talla en la Escuela Superior de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría de Sevilla, donde ejerció hasta su jubilación en 1978. Entre sus monumentos públicos en Sevilla y su provincia destacan el *Alfonso X el Sabio* de la Capilla Real de la Catedral de Sevilla (1949), los relieves de la Portada de la Facultad de Derecho (1955), las *Muchachas al sol* de la Glorieta de Alféreces Provisionales (1963), los relieves y estatuas de la Iglesia de los Maristas de Sanlúcar la Mayor (1967) y el *Monumento a Juan Sebastián Elcano* (1973). Durante la Transición, Antonio Cano experimentó su particular viaje sin retorno a la pintura. Sus cuadros se han expuesto en numerosas ocasiones en Granada, Sevilla y Dos Hermanas, pero sus últimas obras no han sido vistas nunca en nuestra ciudad, por lo que esta exposición tiene la virtud de lo novedoso, además de rendir un homenaje al artista.

La muestra presenta obras creadas a lo largo de una gran parte del siglo XX: desde la cabeza de *Alonso Cano*, de 1943, hasta su última obra *Las tres Gracias*, de 2002, que demuestra cómo un artista es capaz de crear belleza hasta que las fuerzas le abandonan e incluso más allá, porque en la mente de este hombre centenario las imágenes continúan fluyendo, produciendo formas y colores que la experiencia de un siglo de vida le ha inspirado.

¡Que esta exposición de tan gran artista en su centenario sirva como homenaje en su honor de la ciudad en la que trabajó, amó, engendró, crió y, en suma, vivió fecundamente durante los últimos sesenta y cuatro años!

CONMEMORACIONES CON SOMBRERO E HIPOPÓTAMO

CARE SANTOS

Hipólito y Serafín

Nahir Gutiérrez / Àlex Omist
Oniro, 24 páginas, 12 €

Un hipopótamo agobiado por la presencia de mosquitos, que no le dejan dedicarse a lo que más le gusta en la vida –dormitar, nadar en paz– y un pájaro venido de lejos con la intención de quedarse y hartarse de insectos son los dos simpáticos protagonistas de este cuento dirigido a los más pequeños. El mensaje es de los que merecen la pena: la amistad puede ser una gran ventaja para enfrentarse a los problemas de la vida, ya que todos necesitamos alguien en quien confiar o alguien que nos ayude (o ambas cosas). Nahir Gutiérrez, relacionada con el mundo del libro desde hace varias décadas, acierta de pleno al hablar de que ninguno de nosotros es tan grande ni tan autosuficiente para no necesitar a los demás. Las ilustraciones de Omist, ingenuas a la manera de la factoría Disney, llegan cargadas de una expresividad que subraya la historia.

Albéniz. El pianista aventurero

Lorenzo Silva / Ignasi Blanch
Anaya, 64 páginas, 8 €

Con motivo del centenario de la muerte de Isaac Albéniz, a quien en su infancia conocían como «el Mozart español», Lorenzo Silva narra su vida en dos registros diferentes: uno dirigido a pequeños lectores, de menos de 8 años, en el que se hace hincapié en los primeros años del compositor y pianista, y el otro pensado para dar a conocer su figura y su talento a los algo mayores, de 8 a 12. En este segundo caso, nos encontramos con un texto más biográfico, en el que se tratan algunos de los rasgos que marcaron la vida de Albéniz, desde su encontronazo con los carlistas –con leyenda incluida– a su relación con los poderosos de su tiempo. En ambos casos, las ilustraciones son de Ignasi Blanch.

El ladrón de sombreros

Susana Sutherland de la Cruz / Rafael Vivas
Edelvives, 32 páginas, 13,60 €

Un fenómeno extraño afecta a los consternados habitantes de la ciudad: el aire se lleva sus sombreros. Mientras hablan de la acción de un ladrón de sombreros, los tocados de todos ellos vuelan por los aires, hasta posarse en un bosque calcinado donde los pájaros no sabían dónde anidar. Un hermoso texto, con algo de la fantasía ingenua y desbordante de Giani Rodari, y un mensaje que conecta con los problemas de nuestro mundo, que obtuvo el III Concurso Internacional de Álbum Infantil Ilustrado de la Biblioteca del Cabildo de Gran Canaria. Las ilustraciones son fieles a las dos características del texto: su gran imaginación y su carácter lúdico. Encandilará a los pequeños y a sus mayores y por más de una razón.

El maravilloso mago de Oz

L. Frank Baum / Robert Sabuda
Kókinos, 12 páginas, 29 €

Con la excelencia habitual, Kókinos quiere celebrar el centenario de la aparición de *El maravilloso mago de Oz*, la obra que dio pie a la célebre película hollywoodiense. Y lo hace con un texto adaptado a los pequeños y con un puñado de ilustraciones que recuerdan a las de Denslow de la versión original. Pero no sólo eso: este libro cuenta con el diseño de Robert Sabuda –conocido por méritos propios como "el ingeniero del papel"– para lograr unos desplegables que resultan increíbles a los ojos más duchos. Si persiguen que los libros hagan soñar a sus lectores, no dejen escapar esta verdadera obra de arte.

‘Insula’ rinde homenaje a Machado

Alfonso Guerra presentó la revista que recuerda el aniversario de la muerte del poeta

La Casa de la Provincia acogió el acto de presentación del número especial de la revista Ínsula, titulado Colliure,1959, que rinde homenaje a la figura de Antonio Machado, del que se cumple este año el 70 aniversario de su muerte. El acto contó con la presencia del ex vicepresidente del Gobierno Alfonso Guerra, que apostó “por el Machado total frente a quienes realizan una lectura de la obra del poeta sevillano separando la faceta social de los aspectos estéticos”. También asistieron la editora de la revista, Arantxa Gómez Sancho, y Araceli Iravedra, coordinara de este número especial, que recuerda la visita que a la tumba del poeta en Francia realizó, en 1959, un destacado grupo de intelectuales y escritores españoles, como fue el caso de José Manuel Caballero Bonald, Blas de Otero o Gil de Biedma. Este monográfico ha sido patrocinado por la Fundación José Manuel Lara.

Portada del número especial dedicado al homenaje que los poetas del 50 rindieron a Antonio Machado en Colliure, 1959. En al foto, de izquierda a derecha, de arriba a abajo: Blas de Otero, J. A. Goytisolo, Ángel González, Valente, Gil de Biedma, Alfonso Costafreda, Carlos Barral y Caballero Bonald.

Durante la presentación, Guerra confesó sentirse bien porque Ínsula apuesta por el Machado total en el que se retoman “las valoraciones sobre el poeta desde una visión más general que la propia la figura genial del poeta”. Los cambios de criterios se deben a las lecturas “parciales e interesadas, a veces, cándidas”, que se han hecho de la obra, en las que se presta escasa atención a la advertencias del poeta a la hora de afrontar sus poemas. Guerra indicó que la grandeza mayor de Machado es “crear tanto y tan bien una realidad poética abierta para que el propio lector poetice”.

Araceli Iravedra afirmó que la revista intenta ofrecer “una perspectiva plural de la significación que cobra el evento en todas sus dimensiones, como gesto político de oposición al régimeny como hito capital en la historia de la poesía realista contemporánea con la unión a unos y otros en un proyecto poético compromiso”.

La exposición ‘Una geografía. Ocho viajes andaluces’ abre el Hay Festival de Granada

El Hay Festival de Granada será inaugurado este año, el próximo 16 de abril,con la exposición titulada Una geografía. Ocho viajes andaluces, producción de la Fundación José Manuel Lara en la que participan ocho escritores y ocho fotógrafos de prestigio indiscutible que aportan su particular visión sobre Andalucía. El Palacio de Dalalhorra es el escenario escogido para colgar esta muestra, en la que participan los escritores Felipe Benítez Reyes, José Manuel Caballero Bonald, Juan Cobos Wilkins, Pablo García Baena, Antonio Muñoz Molina, Lourdes Ortiz, José Saramago y Antonio Soler, mientras que las fotografías son obra de Clemente Bernad, Juan M. Castro Prieto, Carma Casulá, Ricky Dávila, Manuel Falces, Alberto G. Alix, Ricardo Martín y José Manuel Navia.

Coincidiendo con la inauguración de esta exposición se celebrará en Granada un taller participativo que será una lectura continuada de *La balsa de piedra*, novela de José Saramago. Están previstos tres encuentros, empezando el mismo 16 de abril –fecha de inauguración de la muestra– con la lectura del capítulo De Orce a Castril por el camino más largo, que quedó recogido en el catálogo editado con motivo de la citada exposición.

Iniciarán esta lectura el propio José Saramago, Pilar del Río, Ana Gavín (directora de la Fundación José Manuel Lara), Peter Florence (creador y gran director del Hay Festival) y Juan Mar, alcalde de Castril. La segunda se celebrará en la Biblioteca de Andalucía el Día del Libro, y la tercera, que coincidirá con la clausura, en el Teatro Isabel la Católica el sábado 9 de mayo.

Librería Arenas

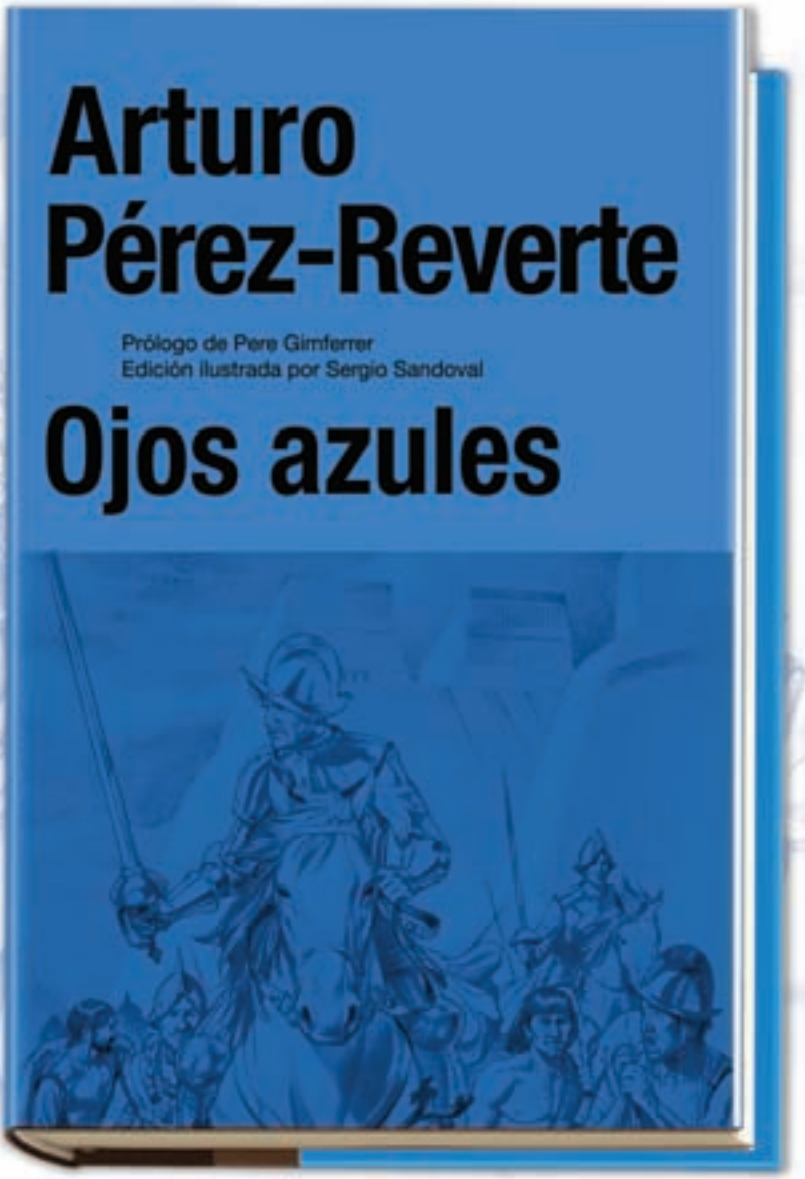
La librería *Arenas* lleva con orgullo el apellido de su fundador, Fernando mi padre. En 1.958 abre las puertas de su primera librería a la que llama *Cervantes* en la Plaza de María Pita. Cinco años después inaugura otra en el Cantón Grande a la que bautiza con su apellido, *Arenas*. Tanto *Cervantes* como *Arenas* fueron, mientras él vivía, lugares de encuentro para escritores y lectores animadores de tertulias literarias. En 1.987 abre dos librerías más: *Lector centro* y *Arenas centro*. Mi padre era un librero vocacional, vocación que logró transmitirme. En Agosto de 1.990 fallece inesperadamente, yo tengo en ese momento 18 años y tomo las riendas del negocio. Nos trasladamos al Cantón pequeño y hoy ocupamos un espacio de 380 metros de atención al público, el almacén está en un polígono industrial y diez personas componemos la plantilla. Nuestra vocación hace que sea una librería general en la que tienen cabida diversas secciones: galego narrativa, ensayo, poesía, cine, música, historia, turismo, arte, derecho, técnicos, infantiles-juveniles etc.. En la planta alta tenemos la sala de exposiciones-aula de cultura "Miguel de Cervantes". En ella cada mes se reúnen los miembros del club de lectura, la utilizamos para presentaciones y siempre se puede ver una exposición. En Abril 20 pintores expondrán obras dedicadas al libro.

En homenaje a mi padre, todos los años se convoca un premio literario que lleva su nombre. Mi amor por la historia me hace partícipe de numerosos proyectos y actividades fuera de la librería por lo qué desde 2.007 delego la dirección de la librería en Amparo Gantes, profesional del sector desde hace 37 años. Los libros que recomienda son: *La balada de Iza* de Zsabó y *El chino* de Mankell

MANUEL ARENAS
Catón Pequeño nº 25, A Coruña.
www.libreriaarenas.com

Ojos azules

UN RELATO DE Arturo Pérez-Reverte



Pequeñas joyas de grandes autores Seix Barral **Únicos**

A la venta el 10 de marzo

Monstruos cotidianos

Cristina Gálvez
Ediciones Traspiés
121 páginas, 14 euros

Diecisiete relatos en los que Cristina Gálvez (melillense, afincada en Granada) utiliza la metáfora del monstruo para adentrarse en la metamorfosis que padecen las personas al transformarse en otras a causa de sus emociones ocultas y de las relaciones emocionales y cotidianas que asaltan y cambian a los individuos. De este modo, con una prosa sencilla e irónica, esta prometedora escritora narra historias inquietantes que desprenden un tono poético en cada una de las historias que trama en torno a los problemas de la incomunicación, del trabajo, de los sueños y de los desencuentros. Sus protagonistas son músicos ambulantes, víctimas de un sintetizador, una pareja que intercambia el papel de verdugo y de víctima, escritores de incógnito que se infiltran en la realidad y otros seres que, en un momento, han de enfrentarse a su fragilidad, a sus miedos y a los imprevistos de una realidad de la que creen esconderse.

Submáquina

Esther García Llovet
Salto de Página
152 páginas, 15,95 euros

Tiffani Figueroa es una ex-policia aficionada a ganar al póquer, a la velocidad de los coches, a los hombres extraños y a dejar el pasado bocabajo. Un tipo duro, si fuese un hombre, que sobrevive en una frontera interior que también tiene su reflejo en la frontera donde la ley es ambigua. Ella es la protagonista de una novela cuya historia es contada desde diferentes ángulos, igual que si fuesen los fragmentos de una trama salpicada de cadáveres, de secretos, de amigos que no preguntan demasiado, de crímenes necesarios y de amores sin abrir del todo. Un cóctel narrativo con el que la autora demuestra su conocimiento del género negro, su habilidad para crear diferentes atmósferas y para armar diálogos que parecen disparos a quemarropa. El resultado es una interesante novela que entremezcla lo policiaco con el pop y el realismo sucio.

La soledad de los ventrílocuos

Matías Candeira
Tropo editores
175 páginas, 15 euros

¿Tienen alma los electrodomésticos a los que estamos unidos?, ¿es posible que se produzca un bombardeo de flores?, ¿por qué un hombre tiene en la espalda hilos de marioneta?, ¿existen almacenes en los que guardar todas las armas del mundo?, ¿puede un agujero enamorarse de una mujer?. Estas preguntas las responde Matías Candeira en los cuentos de este libro de género fantástico, donde entremezcla universos oníricos, pesadillas que pueden encontrarse en la trastienda de la realidad y las penumbras de la vida cotidiana. Los territorios, con resonancias a Lovecraft y a Calvino, que escoge este joven escritor madrileño para tramar historias de desasosiego acerca de la soledad, los afectos, la muerte o la exclusión social.

La educación de los jóvenes

Emilio Calatayud
Fundación Ecoem
100 páginas, 12 euros

El célebre Juez de menores de Granada, debido a las curiosas sentencias que impone a los jóvenes, aborda en este interesante libro la responsabilidad de los padres y los problemas actuales de los menores. Con mucho sentido común y numerosos ejemplos de su experiencia profesional, Calatayud escribe sobre la pérdida del principio de autoridad, sobre la conversión de los padres en esclavos de unos hijos a los que satisfacen demasiado, sin saber decirles que no, acerca de la hipocresía de la sociedad respecto a las drogas y a las nuevas tecnologías y también defiende la importancia y la necesidad de devolverles su prestigio a los maestros. El juez no evita tampoco, en este repaso coloquial y didáctico por los habituales problemas del desencuentro generacional, analizar los puntos problemáticos de la Ley de Menores. El resultado es este estupendo libro de cabecera que servirá de orientación a los padres en la educación en valores de sus hijos.

La deuda

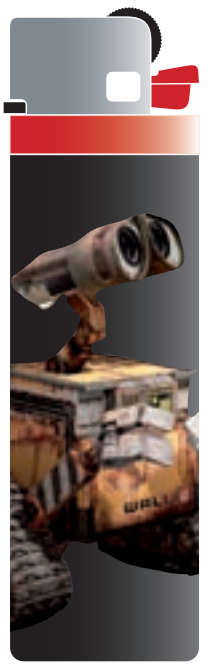
Ana María Puigpelat
Colección Fuente del Abanico
Eugenio Cano editor
99 páginas

El amor no es un contrato. Esta certeza es el origen de un poemario que indaga en las emociones y en las huellas que determinan la nostalgia, el dolor, los afectos, la pérdida y su reflejo en los actos cotidianos que nos ponen en contacto con nuestra sensibilidad y nuestros sueños. *La Deuda* también es un cuaderno de viajes en el que Ana Martín Puigpelat reúne un itinerario físico, literario y sentimental, en un intento de buscar la sabiduría, la templanza y las voces que otros poetas, otras emociones, dejaron igual que un eco del amor y de la vida que la autora interioriza y expresa con una voz clara y serena.

NATURALEZA MUERTA DE ANDROIDE CON MECHERO

IGNACIO PADILLA

Walle ama a Eva. Todo indica que, en su momento, Eva acabará por amar a Walle. Ambos son autómatas, y aunque todavía lo ignoran, están llamados a salvar a la humanidad. El romance florece en un planeta Tierra abandonado por los hombres y transformado en un inmenso basural. Walle ha sido programado para construir con los desechos un número infinito de pequeños cubos con los que levanta una paradójica metrópolis de rascacielos deshabitados. En su afanosa soledad, Walle comienza a experimentar lo que otrora estaba vedado a las máquinas: la ebriedad de funcionar. Con esto adquiere también la agobiante certeza de la soledad que debió de caracterizar al primer hombre, a todos los hombres. "No es bueno que el androide esté solo", sentencian los guionistas de Pixar. Acaso compadecidos por esta versión amena del siniestro HAL, los dioses de la animación deciden enviarle a Eva, quien es en realidad es una pundit de los hombres, una exploradora que se va adentrando en el laberinto de lo inerte en pos del tesoro de lo vital. Por su parte Walle acabará de estar vivo cuando conozca a Eva: sólo entonces experimentará el milagro del reconocimiento de lo mismo en lo otro semejante.



El romance ilustra un complejo sistema de cajas chinas que congrega los principales estadios y variantes del animismo: por sus rasgos, Walle es un niño que emula imperfectamente los rasgos del hombre al que aspira ser, pero es también un autómata que a su vez posee un encendedor: un artilugio automático y animado capaz de contener la vida del fuego. Vive además en un planeta que en sí mismo es némesis de la vida cósmica que en otros tiempos la animó. Por si esto no bastase, este androide en particular es un dibujo animado. Walle y Eva encarnan irónicamente la refundación de lo humano y revisan desde lo inánime una historia que es también la historia de una humanidad que entabla en sus autómatas su constante reflexión sobre sí misma y sobre su mortalidad.

De un tiempo a esta fecha, términos que comparten raíz con el animismo, tales como *animar* y *animación*, se han popularizado en el desarrollo de ese abuelo de la realidad virtual que es el cine. El vínculo no es arbitrario: en buena ley, cualquiera de las manifestaciones del cine es consecuencia de un acto de animación mecánico que apela a una pulsión semejante a la que llevó a nuestros ancestros a pintar bisontes en sus cavernas. También en este caso se habla de ilusión y de narración. Como forma superior de la magia, el cine animado sólo confirma la necesidad de seguir creyendo en el *como sí* de la vida de las cosas.

La esencia animista del cine adquiere dimensiones insospechadas cuando se le añaden las grandes preguntas metafísicas que implican los muñecos, los androides y la inteligencia artificial. Las mentes que abanderan hoy el cine animado muestran honda intuición del pensamiento animista como no se veía desde los primeros cortometrajes de Disney, y antes de éste, desde los experimentos de Edison, famosamente obsesionado por crear también una muñeca parlante. No podía ser de otro modo: cada autómata resume el sistema simbólico-paradójico de la condición humana. Y si este autómata es introducido a su vez en la casa de espejos de la ficción y la animación, no hay que admirarse de que su potencial paradójico se vea multiplicado hasta el infinito como ocurre con nuestro rostro tras la máscara.

MILHOJAS

MAYO 2009

Dossier Bicentenario Larra | Entrevistas Luis Sepúlveda, premio Primavera | Reseñas Javier Tomeo. Fermín Bocos. Felipe Alfau. Joan Margarit | Oviedo por Ángeles Caso | Clásico Chesterton por Juan Manuel de Prada | Firma invitada Lorenzo Silva

CARNET JOVEN

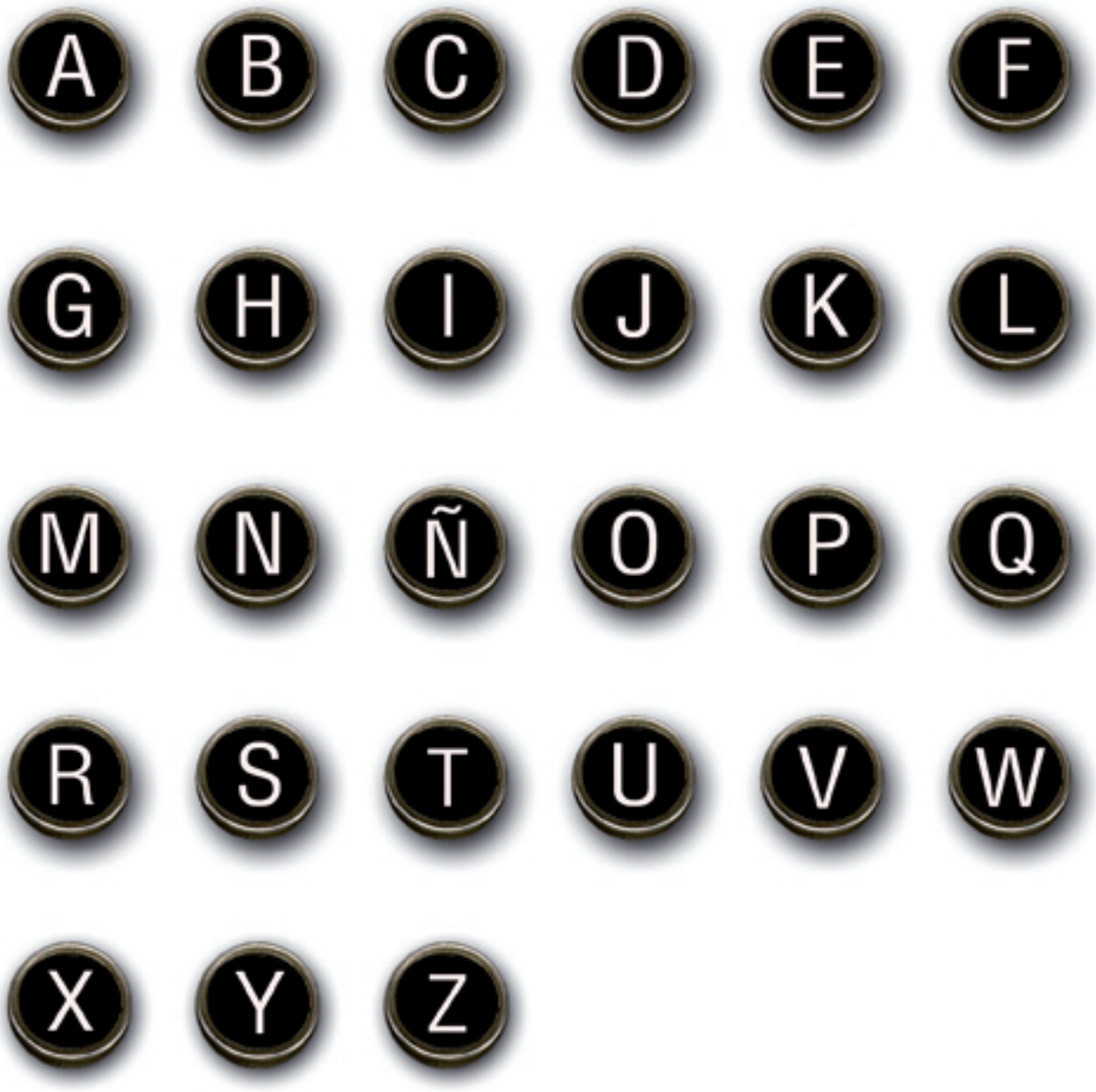
(AHORA DESDE LOS 14 HASTA LOS 30 AÑOS)

ÚSALO PARA TODO...

OCIO, BANCOS, ALOJAMIENTOS, RESTAURACIÓN, MODA, INFORMÁTICA, DEPORTES, ESTÉTICA, CULTURA, SERVICIOS MÉDICOS, LIBRERÍAS...

...PERO NO PARA ESTO*

***TODAVÍA HAY COSAS PARA LAS QUE NO SIRVE**



Cultura es la combinación de estos elementos en el ámbito adecuado

(A)*
El Corte Inglés
*ÁMBITO cultural
www.ambitocultural.es

ALICANTE
2008-2009
VUELTA AL MUNDO A VELA

El Corte Inglés

Mercurio 110. Abril/09 79668
8 432715 031550